COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA CORREGIDOR.

DE DON JUAN DE ZABALETA, y Don Sebastian de Villaviciosa.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mauricio.	*El Principe de Seleucia.*	*Roberto, Mercader.*	*Octavio.*
Casandra.	*Estela.*	*Narcisa.*	*Andrès.*
Parmenio, viejo.	*Tortilla, Gracioso.*	*Aldonza.*	

JORNADA PRIMERA.

Dent. Mauricio. TEn esse estrivo.
Dentro Tortilla. Està queda.
Huesped, avrà unas tenazas
con que sacarme à tirones
de entre esta maleta, y manga?
Salen Aldonza, y Andrès de criados del Meson.
Andr. Aldonza, huespedes entran.
Ald. Ea, Andrès, à dar cebada.
And. Por si ay que destripar,
toma, Aldonza, esta navaja,
maleta digo, y alforjas.
Ald. Mas alforjas? *Andr.* No te agrada?
Ald. Si no robo con los ojos,
para lo demàs soy manca.
And. Pues con esso seràs coja.
Ald. Si lo fuere, santas Pasquas.
Vanse, y salen Mauricio, y Tortilla con botas, y espuelas.
Tort. Ay, que no puedo tenerme.
Maur. Què tienes, Tortilla? *Tort.* Nada,
una mula en estos huessos,
un madrugòn, y seis largas
leguas de que se compone
aquesta media jornada.
Maur. Ea, presto sanaràs,
que oy llegarèmos à casa.
Tort. Allà enfermarè de ti.
Maur. Yo tambien te canso?
Tort. Matas,
porque me mandas.
Maur. Yo? què?
Tort. Dos mil cosas, que me enfadan.
Maur. Por esso tù con no hacerlas,
de mi condicion descansas.
Tort. Solo esse consuelo tiene
el servir.
Maur. Dexando chanzas,
grande ansia tengo de vèr
à mi esposa, à mi Casandra.
Tort. Aora que tan cerca estàs,
te crece de verla el ansia?
Maur. Quanto mas al bien se acerca,
inquieta mas la esperanza.
Tort. Nada haces à mi gusto,
sino es el querer con tanta
fineza à tu esposa, que es
muy digna de ser amada.
Maur. Quanto me acusas perdono
por solo esso que me alabas:
prometote, que tambien
deseo vèr à mi hermana.
Tort. No tiene otro padre Estela,
y es bien como padre amarla:
quanto và que no deseas
vèr à tu suegro? *Maur.* Es villana
presuncion, porque Parmenio
tiene condicion hidalga,

y es padre, al fin, de mi esposa.
Tort. Esso es ser suegro.
Dent. Rob. Ay posada? *Dent. Ald.* Sì señor.
Rob. Y avrà algo bueno
que comer? *Tort.* Este me agrada.
Andr. No faltarà. *Rob.* Pues poned
essa ropa en una sala.
Tort. Este hombre, que aora ha entrado,
entiende del Mundo el Mapa:
de comer bien busca, que es
region deleytosa, y sana.
Salen Aldonza, y Andrès con dos maletas.
Ald. Metamos estas maletas
en aquesta alcoba. *Tort.* Charra,
no vès que està en esta pieza
mi amo, y con essas barbas
tù no has echado de vèr,
que esta pieza està ocupada?
Ald. De comer acompañado
imaginè que gustàra,
y por esso traìa el huesped
aqui. *Sale Roberto de camino.*
Rob. Si es que se cansa
de esso aqueste Cavallero,
sacad la ropa. *Maur.* Dexadla,
que despues que al dueño he visto,
os agradezco la entrada:
poned con la mia essa ropa.
Ald. Con què desagrado hablaba
el picaron del criado!
Andr. Siempre forma las palabras
la sangre, que no la lengua.
Vanse Aldonza, y Andrès.
Rob. La escopeta no se cayga:
hijos, la comida apriessa,
pero muy bien sazonada.
Tort. Gran pedazo de amor propio
tiene este hombre, y no es gran tacha,
que es cuñado de sì mismo
quien puede, y no se regala.
Maur. De donde venìs? *Rob.* De essa
bella Ciudad celebrada
de Seleucia. *Maur.* Dicen que es
gran Ciudad.
Tort. Mi amo le calla,
que es de allà: raro capricho! *ap.*
Maur. No le digo que es mi patria, *ap.*
y mi habitacion, porque
con mi nombre se declara
mi calidad, con que escuso
mil ceremonias cansadas.
Rob. Yo pensè que ibais allà.
Maur. No, que à cosas de importancia
à la Corte de Fenicia
voy con mas prisa, que gana.
Rob. Yo soy Mercader en Tyro,
y à ajustar vine unas largas
cuentas, con correspondientes,
que en essa Ciudad se hallan.
Maur. Mercader sois? *Rob.* Sì señor.
Maur. Exercicio es, que me causa
veneracion.
Rob. Este es, *ap.*
Cavallero, que me habla
con agrado muy altivo,
y humilla quando agasaja.
Maur. Venero à los Mercaderes,
porque es, quando contratan,
la verdad el instrumento
mejor para sus ganancias,
y porque utilmente activos,
y sagaces, à su Patria
la sacan lo que la sobra,
y la traen lo que la falta:
què os pareciò, en fin, Seleucia?
Rob. Ciudad muy bien governada.
Maur. Y su Duque? *Rob.* Un Cavallero
de prendas dignas de fama,
mas algo galanteador.
Maur. Culpa en su estado ordinaria,
que dicen que no es casado.
Rob. Assi es verdad, y las damas
dàn mucha ocasion à esso,
que son de belleza rara.
Tort. Con que en amor no avrà sido
infeliz vuestra jornada,
que en ninguna parte tienen
los forasteros desgracia
con las mugeres. *Maur.* Tortilla,
si en un defecto alabanza
puede caber, es en este;
porque si necessitadas,
ò humanas, en una culpa
caen, y en ellas una mancha,
es discrecion no querer
tener, quando estàn culpadas,
quien las mire cada dia
como à debiles, y flacas.
Rob. En esta materia à mì
una cosa bien estraña

aora me pasò en Seleucia.
Una muger, venerada
por su sangre, y aplaudida
por su belleza, y sus gracias,
me embiò à llamar con secreto,
y por una puerta falsa
entrè en su casa una noche,
donde antes que una esperanza,
encontrè una dicha. *Tort.* Essa
es la dicha, no esperarla.
Rob. Yo à esta Dama no avia visto,
mas su opinion era tanta
de hermosa, que con el nombre
solamente enamoraba;
vila, y no me pareciò
tan grande como su fama.
Maur. La fama igualar no sabe
las cosas con las palabras.
Rob. Con todo esso la servì
con una sortija, hermana
desta que traygo en el dedo,
hechas con tan sutìl traza,
que cada una de por sì
es una ayrosa lazada,
y juntas un corazon
perfectissimo formaban.
En Seleucia la comprè,
por ser joya que agradàra
para unas vistas, que siempre
son unos los que se casan;
pero ella me alabò
la que yo entonces llevaba;
y como es el alabar
pedir, fue preciso el darla.
Maur. La joya era de buen gusto;
pero la parte que falta,
sentila no por perdida,
por indignamente dada.
No creais, que ay en el mundo
muger noble, que à la infamia
de una culpa de essa especie
entregue su sangre clara.
Las mugeres principales
son del Danubio las aguas,
en quien jamàs de vapor,
nube, ò niebla cayò mancha.
Y caso negado demos,
que nazca alguna entre tantas
buenas, que à su obligacion
falte ciega, y engañada,
no lo creamos los hombres,
que es en nosotros mas tacha
creer errores en ellas,
que no que en ellas los aya.
Tort. Señor mio, essa muger
seria alguna cuitada,
que con essa maña quiso
dàr mas valor à sus mañas;
y sepa usted, que es muy facil,
que tenga una mala casa
una puerta principal,
que parezca puerta falsa.
En el negro vicio seis,
à mal encendidas ascuas,
de la vanidad el ayre
les hace levantar llama.
Saben esto las mugeres,
y al forastero que agarran,
le hacen creer que son
Princesas de Transilvania:
Lo noble es tan venerable,
que aun en las culpas se trata
con agradable respeto,
y atenciones cortesanas;
y assi, essa Ninfa seria::-
Maur. Basta yà, Tortilla, basta,
porque una reprehension
se hace injuria, si es pesada.
Rob. Como no vais à Seleucia,
no creì que en esto erraba,
pesame de averlo dicho.
Maur. En conversaciones largas
sucede esto cada dia;
y esta materia dexada,
feriadme, si ya no es
que à algun designio haga falta,
essa sortija, que yo
no tendrè la mano escasa.
Rob. Con averla vos pedido,
la sortija està pagada.
Maur. Quien comprò para vender,
à lo galante no falta,
si vende lo que comprò.
Rob. Ya la sortija se halla
mal conmigo, debaos yo
el agrado de tomarla.
Maur. Porque las galanterias
tambien son deuda, se allana
oy mi mano à recibirla,
y creedme, que el llevarla

es para mì de gran gusto,
porque aunque de boda passa
yà mi matrimonio, quiero
à mi esposa con tan rara
fineza, que la primera
es, con ella comparada,
centella con un incendio;
y asi, haciendo que le haga
compañera à esta sortija,
quiero que ella la una trayga,
la otra yo, porque en los dos
un geroglifico aya
partido, que signifique,
que entre los dos no se halla
mas que un corazon partido,
que las dos vidas enlaza.
ort. De atender à essos primores
tengo hambre: Aldonza, acaba,
no comerèmos?
Dent. Aldonz. Yà pongo
la mesa. *Tort.* Linda palabra!
Rob. Què hora serà? *Maur.* Esse relox,
con certeza, y sin tardanza
os lo dirà. *Rob.* Cerca es
de la una y media, yà tarda
la comida: veis aì
el relox. *Maur.* El me declara,
que es hora de agradecer
de vuestra atencion gallarda
el agasajo, yà es vuestro.
Rob. Este retorno aventaja
mucho al servicio que os hice.
De diamantes, y esmeraldas
tiene un cerquillo, que vale
de doblones una carga.
Maur. Yo sè que os quedo deudor;
aquesta sortija guarda,
que no quiero que mi esposa
la vea, hasta estàr labrada
la compañera.

Sale Aldonza.

Aldonz. A comer, señores.
Rob. Hidalgo, vaya
à mi ropa y del alforja
saque de dulce una, caxa,
y otras zarandajas, que
para postre no son malas.
Tort. Lo que es sacar, hago bien,
mas al bolver hago falta.
Rob. Yo para sacar le elijo,
no para que buelva.
Aldonz. Braba *ap.*
roña tiene el escudero!
acabemos, que se passa
el assado. *Tort.* A otro meson?
Ald. No, sino de punto. *Tort.* Hermana;
esso de punto no importa,
como à la calle no salga.
Ald. En verdad que si lo oyera,
que yo no lo asseguràra.
Tort. Enfado? *Rob.* Vamos, señor.
Tort. Asi, usted còmo se llama?
Rob. Roberto; pero por què
lo preguntais?
Tort. Porque es tanta
su prevencion, que es posible
que trayga alguna criada
en la alforja, y me pregunte
quièn me embia por la caxa,
y si no lo sè decir,
que me embie noramala.
Maur. No hagais caso de esse loco.
Rob. Por su buen gusto me agrada.
Tort. Està la bebida fria?
Ald. Està como aquestas chanzas.
Tort. Y la comida estarà
sin duda como esta cara.
Maur. De comida, y de bebida
ay yà buenas esperanzas:
entrèmos. *Rob.* Siguiendoos voy:
con su buen trato avassalla.
Maur. Ay Casandra de mi vida,
què mal tu ausencia me trata!
Tort. Ea, à la cocina presto.
Ald. Ea, à decir bufonadas. *vanse.*

Sale Narcisa.

Narc. De piedra imàn à la muger el nombre
dàn, y el poder, y es porque atrae al hombre;
y aunque en esto no ay certeza,
es piedra imàn de menos fortaleza.
La piedra imàn consigue
atraer el hierro, y ella no le sigue:
mas la muger, por su infeliz estrella,
al hierro atrae, y al yerro sigue ella.
Digalo aqui mi loco desacierto,
pues al hierro seguì, quando à Roberto
embiè à llamar en nombre de mi ama,
siendo mi error no mas el que le llama.
Era de liberal muy celebrado
el Mercader; y luego tenia agrado,

en la presencia dulcemente grave,
que el agrado sin voz es muy suave,
con que juntos amor en mì, y codicia,
labraron fieros tan atròz malicia.
En casa le dì entrada,
entre galas, y joyas disfrazada,
que como de mi ama Camarera
soy, para mì muy facil esto era,
con que el hombre creyò sin duda alguna,
que à Casandra le daba su fortuna:
si esto me averiguàran,
no merecìa muy bien que me quemàran?
Mas como el hombre era forastero,
se fue, y salì deste peligro fiero:
yo la alabè taymada, y no prolixa,
una sortija, y diòme la sortija,
esta lazada de diamantes bella,
que aunque estrella no es, es buena estrella,
pues à que valga mas aora me aplico,
sin codicia ninguno ha sido rico,
y la mia à empeñarla aora se mueve
en docientos de à ocho, en quien no lleve
intereses, y luego sobre prendas
los prestarè, teniendo mil contiendas
sobre el ribete; al fin, harè al pobrete
que se empeña, que dexe un buen ribete,
con que harè en breve tiempo (cosa es fixa)
valer dos veces mas à mi sortija.
Mas mi ama viene, mi discurso calma,
y buelvo la sortija àzia la palma.

Salen Casandra, y Estela.

Cas. Yà sabes, Estela, que
no està en Seleucia Mauricio,
que es mi marido, y tu hermano,
y hermano, como marido.

Estel. Pues, Casandra, si lo sè,
de què sirve referirlo?

Cas. De ponerle un embarazo
al descuido, y al olvido.

Estel. Què es olvido? què es descuido?
no puede en mì aver peligro
de olvidar quien soy; y assi,
de señas no necessito.

Narc. Què par de cuñadas! cierto
que es un par de basiliscos.
Los enemigos que hace
un casamiento, Dios mio!

Cas. Estela, bien sabe el Cielo,
que en lo que à decir me animo,
no es mi designio ofenderte,
avisarte es mi designio.
Del Gran Duque de Seleuca
somos, bien que esclarecidos,
vassallos, como èl lo es
del Rey de Fenicia invicto.
Este, pues, Principe excelso,
por casar, y en lo florido
de su edad, te galantèa
con mas claridad, que indicios.
No le culpo, porque en tì
su hermosa disculpa miro;
y prendas de valor grande
estàn haciendo atrevidos:
que gustas de sus finezas
he sospechado, y oìdo,
porque no ay ojos enfermos
para el ageno delito;
y esto tampoco me espanta;
que las mugeres nacimos
con el corazon à estas
ofensas agradecido.
Lo que remediar pretendo
es, que el amor con estilo
suave, en tu corazon
no prenda incendio enemigo;
porque aunque luego tu honor
acuda (que en tì es precisso)
à apagar llama que tiene
la edad sola del principio,
no le ha de poder quitar,
bien que logre quanto quiso,
la mancha que dexò el humo
en lo que estuvo encendido

Estel. Què facilmente un dichoso
es cuerdo, y de buen juicio,
como tiene los deseos
satisfechos, y adormidos!
Tù, Casandra, estàs casada
con mi hermano en tan propicio
Astro, que querida estàs,
y èl està de tì querido:
Felicidades entrambas
de placeres excessivos,
que es ser querida, y querer
Cielo de poco distrito
en el circulo no estrecho
de tu noble estado altivo,
ay de estimacion, y bienes
quanto caber ha podido.
Yo pienso què haces tù sola

desdichados à infinitos,
porque à la fortuna tienes
embarazada contigo.
Yo, hermana, estoy sin estado,
en el severo, y arisco
pupilage de dos dueños,
mas honrados, que benignos.
Lo preciso yo confiesso,
que lo tengo muy cumplido;
menos el gusto, que es
tambien, Casandra, preciso.
Los alimentos del alma
son racionales alivios,
y oy està sin alimentos
esta alma con que vivo:
que yo mire bien al Duque,
ni lo niego, ni confirmo;
pero quando fuesse assi,
no puede ser mi marido?
Diràs tù aora, que còmo
creerse puede sin delirio,
que el Duque, siendo vassalla
suya, se case conmigo?
A esso respondo, que es
la verdad: mas tambien digo,
que mil veces à una dicha
se và por un desvarìo.
No es dichosa la templanza,
y que ser no puede (es fixo)
muy dichoso quien rehusa
de d dichado el peligro.
Si el amor del Duque en mì
manchare por bien oìdo,
por el gran lustre que espero,
à leve fealdad me rindo.
Casand. A pensar que respondieras,
hermana, por esse estilo,
no te huviera dicho nada,
porque es de tu sangre indigno.
Estel. Nada hago yo, que à mi sangre
le empañe el esplendor limpio.
Cas. Bueno està, Estela. *Narc.* Aora yo
varajarles determino *ap.*
el enojo, porque tienen
traza, si yo no lo evito,
de echarse mano à la greña;
y por decir algo, pido
à mi ama los docientos
de à ocho, en que solicito
empeñar esta sortija:
vamos desta, yo la embisto.
Señora? *Cas.* Què es lo que quieres,
Narcisa? *Narc.* Yo te suplico,
lo primero, me perdones,
si te causare fastidio
esto que à decirte voy.
Cas. Ya estàs perdonada, dilo.
Narc. Una persona muy noble,
que se halla en un gran conflicto,
me ha embiado esta sortija,
sabiendo el caritativo
pecho tuyo, para que
te pida (tiemblo al decirlo)
sobre ella mil y seiscientos
reales de plata, y te afirmo,
que serà muy buena obra,
que està el mundo tan perdido,
que nadie presta, si no es
con interès excessivo.
Cas. Harèlo de buena gana,
y que es limosna imagino,
pues segun lo que tù dices,
le doy lo que no le pido.
Narc. Vivas mas de dos mil años;
los dos intentos consigo. *ap.*
Cas. Toma essa llave, y al punto,
con pronto, y facil cariño,
à essa persona le embia
el dinero que ha pedido,
que siempre es la brevedad
lo mejor de un beneficio:
fuera de que es el pedir
un trance tan enemigo,
que qualquiera le rehusa
hasta aquel punto preciso,
en que nò puede ser menos,
con que viene à ser impìo
el que à quien pide le hurta
un instante del alivio.
Narc. Daca, y ponte la sortija.
Cas. Tù me dàs un mal arbitrio,
que si ella me sirve à mì,
yo à quien presto en què le sirvo?
Narc. Pontela por oy siquiera.
Cas. En tanto que llego al sitio,
donde tengo de guardarla,
tu amoroso ruego admito.
Narc. Voy à hacer lo que me ordenas;
de contento salto, y brinco;
mas ay, albricias, señora,
que

que mi señor ha venido,
y aora en el zaguan se apèa.
Cas. Si à tanto gozo resisto
con el aliento vital,
no se llame mi amor fino.
Estel. Mi hermano? *Cas.* Narcisa, anda,
y haz lo que te tengo dicho,
que no es bien que à una piedad
desaliente un regocijo.
Narc. Voy à tomar el dinero,
porque no ande el diablo listo,
y mi amo desbarate
lo que està yà conseguido. *vase.*
Salen Mauricio, y Tortilla.
Maur. Casandra? adorada esposa?
Cas. Esposo, y dueño querido?
Maur. Llega al pecho, en que has estado
hecha con diestro artificio
de amorosos pensamientos.
Cas. Desde oy embidiosa vivo
de essas imaginaciones,
por el lugar que han tenido.
Maur. Dame los brazos, Estela.
Estel. Dichosa à tus pies assisto.
Maur. Còmo mi señor està,
y tu padre? *Cas.* No ha tenido
hora de gusto sin tì:
pero bueno està. *Maur.* Yo estimo
la dicha. *Cas.* De tus cuidados
muy buen sobstituto ha sido.
Tort. Señora, aqui està Tortilla,
que con solo averte visto
yà no soy Tortilla. *Cas.* Pues
què eres? *Tort.* Huevos megidos.
Cas. Yo agradezco la lisonja:
còmo à tu amo has servido?
Tort. Harto mal, pero mejor
que èl merece. *Cas.* Pues què hizo,
que te trae tan enojado?
Tort. Què ha hecho? pese à mis tios!
no me ha dexado dormir
despues que de aqui salimos.
Cas. Còmo? *Tort.* Como en las posadas
en un aposento mismo
nos hacian las camas, y èl,
amante tuyo muy fino,
quando ya me iba durmiendo,
me decìa algo passito:
Oyes, Tortilla? señor,
mi muger no es un prodigio
de virtud, y de hermosura?
Es verdad, y yo lo firmo
de mi nombre: à buenas noches,
Dìme por tu vida, hijo,
con ella no soy el mas
felìz hombre de los siglos?
Sì por cierto, y un bostezo
me desquixaraba tibio.
Dìme, dìme, què harà
aora? Esso es muy mal dicho:
soy brujo? no nos perdamos
los respetos, seo Mauricio.
Mas què ha de hacer? estarà
rezando, esso yo lo fio,
su holgura es el Oratorio;
si es, yo cerraba el pico.
Jesus, què presto te duermes!
señor, era bueno el vino,
y con esto le dexaba
platicando allà consigo.
Al cabo de muy gran rato
se dormìa de rendido;
pero los ojos apenas
cerraba, quando con gritos
desaforados decìa:
Què es aquesto, Cielo impìo!
yo de mi Casandra ausente?
yo sin sus ojos divinos?
Tortilla, ensillen las mulas,
bolvamonos; y al ruìdo
yo recordaba diciendo:
Què te dà? estàs sin juicio?
y èl (como que descansaba)
decìa lacio, y marchito:
Esta ausencia no consiente
sossiego en el pecho mio;
con esto las noches todas
passaba yo desabrido,
entre dormido, y despierto,
y con aquesto mohino,
los dias se me passaban
entre despierto, y dormido.
Maur. Ya Tortilla te ha informado
de mis amantes delirios.
A tì, mi Casandra, còmo
en esta ausencia te ha ido?
Estel. Mi hermana no ha estado ausente,
sino muerta, con que he dicho,
que su alma enamorada
de vista no te ha perdido,

sin

ſin alma ſu cuerpo eſtuvo,
cadaver fue yerto, y frio;
pero tan dichoſo, que
le dexaron los ſuſpiros.
Sin vida eſtuvo, y amante,
y tan muerta, que imagino,
que no ha de contarle el Cielo
en el numero preciſo
de ſus dias, los que ha eſtado,
ſeñor, ſin averte viſto.
Tort. Pues lo dice ſu cuñada,
no creerlo es deſatino.
Eſtel. Aqueſtas liſonjas ſon, *ap.*
porque calle el amor mio.
Caſ. A no decirtelo Eſtela,
no acertàra yo à decirlo.
Maur. Lo que yo puedo afirmaros,
es, que nunca encontrè alivio
en las Eſtrellas, ni flores,
bien que le buſquè prolixo.
Pensè que te parecieſſen,
y al ir haciendo el regiſtro,
no hallè Eſtrellas que igualaſſen
à tus dos ojos divinos,
ni flores que compitieſſen
con las flores, de que hizo
el Cielo aqueſſe ſemblante,
mejor que ellas colorido.
Solamente un guſto tuve,
de quilates muy ſubidos,
y fue, hallar en una Sierra
(que era embarazo, y camino)
de pura candida nieve
dos pedazos en un riſco.
Eſtas (dixe) ſon las manos
de mi eſpoſa, eſte es el miſmo
color ſuyo; pero aora
que atentamente las miro,
hallo: mas valedme, Cielos!
la ſortija alli diviſo
de Roberto: ay infeliz!
Caſ. No proſigues? *Maur.* No proſigo.
Ea, honor, diſsimulemos, *ap.*
porque aunque lo ſolicito,
no hallo voces en que quepa
todo eſte concepto mio.
Tort. Mi amo es un mentecato,
un inocente, y un Niño
de la Doctrina, pues no
halla ciento y veinte y cinco
hyperboles que decir
à eſſos dedos criſtalinos:
Dexame mirarlos bien,
y veràn lo que les digo:
En eſſas dos blancas manos
hallo: mas valgame Chriſto!
alli la ſortija veo
de aquel Mercader de Tyro.
Eſtel. Tan poco hallas que decir?
muy falſo te ſaliò el brio.
Tort. Hallo mas de lo que buſco,
y aſsi no quiero decirlo.
Caſ. Deſgraciadas manos tengo.
Tort. No ay que fiar, por San Cyrilo,
en Caſandras, ni Caſandros.
Maur. Una gala nueva he viſto,
que no dexè yo. *Caſ.* Qual es?
Maur. Eſſa ſortija, que en ricos
diamantes eſtà brillando.
Penas, dexadme el juicio, *ap.*
en tanto que de mi honra
las deſdichas averiguo.
Caſ. Narciſa me la empeñò.
Tort. O alcahueta! *ap.*
Maur. Mal principio. *ap.*
Caſ. Porque à ella ſe la embiaron
para eſte efecto, y indigno
me pareciò de un buen pecho
negar eſte corto alivio
al que eſtà neceſsitado.
Maur. Yo de mi parte lo eſtimo.
Caſ. Y aora, porque vendreis
muy canſado, yo os ſuplico,
que os entreis à deſcanſar.
Maur. Obedezco agradecido.
Caſ. Cielos, muy dichoſa ſoy.
Maur. Un infierno mudo abrigo
en el pecho. *Eſtel.* Mil temores
con mi hermano me han venido.
Caſ. Vamos, adorado eſpoſo.
Maur. Què tormento! yà te ſigo. *vanſe.*
Tort. Aquella es Caſandra, aquella
del remilgado deſvìo?
Eſta es la honrada, Dios mio?
O què honrada! fuego en ella.
O Mauricio deſdichado,
y què mal aora te viene!
ha en què mala parte tiene
ſu honra un hombre caſado!
Entraos en mì, deſvelos
de mi dueño, pena, afàn,

y pues como de su pan,
coma tambien de sus zelos.
Yo he de vengar à mi amo,
de mi amor, en testimonio,
que por Dios que soy demonio,
si yo me como se llamo.
Mi ira de vengarle trate;
yo yà que me enojo bien,
la he de matar, y tambien
puede ser que no la mate.
Pero còmo mis dolores
han pensado en perdonarla?
mil vidas he de quitarla.
No soy un Tygre, señores?
vencerà la furia mia. *Sale Nar.*
Nar. Ya el dinero està cogido:
seas, Tortilla, bien venido.
Tort. Bien hallada, Alcamonìa.
Nar. Còmo con esse desdèn
me respondes, y mal modo?
la primer palabra apodo.
Tort. Lo malo es, que venga bien.
Nar. Mis memorias te inquietaban.
Tort. Una noche soñè en tì.
Nar. Y còmo fue el sueño? dì.
Tort. Soñè que te encorazaban.
Nar. Dexando aquesso à una parte,
(porque es enfadoso el sueño)
què me traes, querido dueño?
Tort. Berengenas que tirarte.
Nar. Picaro desvergonzado,
què forma de hablarme es essa?
Tort. Perdone usted, Alcaydesa
de un Castillo derribado.
Nar. Vergante::: *Tort.* No sè si acierta
en reñir, que la darè
cien bofetadas, aunque
las pida de puerta en puerta.
Nar. Que soy del Meson chulilla
le debe de parecer
al muy::: *Tort.* Abate, muger.
Sale Mauricio.
Maur. Salte allà fuera, Tortilla.
Tort. Si mi amo no atropella
mi enojo.
Nar. Què cruel semblante *Ap.*
trae! *Tort.* Y si tarda un instante,
empiezo à vengarle en ella.
Maur. Sa'te allà, y de aquessa quadra
no te apartes. *Tort.* Obedezco:
aora su declaracion *Vas.*
lo toma. *Nar.* Què serà esto? *Ap.*
Maur. Ha infelìz de mì mil veces,
que en casos de tanto peso,
siendo ...

lo es mayor hablar en ellos.
Narcisa? *Nar.* Señor. *Mau.* Quièn es
de aquella sortija el dueño,
que empeñaste en tu señora,
y tiene aora en el dedo?
Nar. Es,què he de decir? *Ma.* Advierte:::
Narc. Si sabe mi desacierto! *Ap.*
Maur. Que lo que aqui pronunciares,
por si es falso, ò verdadero,
sin que tu salgas de aqui
ha de ir Tortilla à saberlo;
y si lo que me dixeres
fuere engañoso, y supuesto,
te he de dàr mil puñaladas.
Narc. Ay Dios, què terrible aprieto!
Maur. Mas si dices la verdad,
por atròz, y por inmenso,
que el delito fuere tuyo,
perdonartele prometo.
Nar. Quiero decir la verdad, *Ap.*
que aunque es muy malo el remedio,
quiero con un riesgo vèr
si me libro de otro riesgo.
Señor, con la proteccion
de tu palabra, me ofrezco
à decirte la verdad.
Maur. Yo la confirmo, y renuevo:
ò plegue à Dios que enmudezcas, *Ap.*
si ha de matarme tu acento!
Narc. Vino un Mercader de Tyro,
(cuyo nombre era Roberto)
aqui, estando tu ausente,
hombre de hacienda, y despejo:
yo, en nombre de mi señora,
(ya à decir mi culpa empiezo)
le embiè à llamar, y una noche,
con recato, y con silencio,
entrò por la puerta falsa.
Dent. Parm. Hijo, Mauricio?
Sale Tortilla.
Tort. Tu suegro,
que à darte la bienvenida
cogeando viene, y t. siendo.
Maur. O à què mala ocasion llega! *Ap.*
Sale Parmenio.
Parm. Hijo mio, yo os prometo,
que setenta y cinco años,
que tengo ya, y que padezco,
no han pesado veinte y cinco
mientras he venido à veros.
Còmo venìs? *Maur.* Salud traygo,
gracias à Dios. *Parm.* Yo me alegro.
Narc. Pues que aquesta ocasion Dios
me ha dado, yo la aprovecho. *Vase.*

con ella es tullido el viento,
solo por vèr lo que hace,
à aquella quadra me buelvo. *Vase.*

Parm. Hicisteis à lo que ibais?

Maur. Ya lo hice: bien que lleno
tengo el pecho de pesares.

Parm. Mucho me aflijo de aquesso:
podeislos comunicar?

Maur. Por aora, señor, no es tiempo,
ni à Casandra los he dicho.

Parm. Si ella ponerlos remedio
no puede, haveis hecho bien,
haveis andado discreto
en no afligir lo que amais;
que no es cordura, pudiendo
padecer con uno solo,
el padecer con dos pechos.
A mì, quando os pareciere,
podeis darme parte dellos,
porque de la vida somos
Maestros grandes los viejos.

Maur. Yo quiero dissimular. *Ap.*
No lo tomeis tan à pechos,
señor, porque mis cuidados
no son de tan grande aprecio.

Parm. Mientras menores, mejor;
pero una cosa os advierto,
por si acaso, aunque entendido,
la ignorais; y es, que los yernos
son unos hijos, à quien
mas que à los otros querèmos,
porque son hijos del alma,
y essotros lo son del cuerpo.
El hijo que me diò à mi
la naturaleza, es cierto
que le diò como ella quiso,
por su gusto, y su diseño;
pero el que yo me escogì
con solo mi entendimiento,
es como le quise yo,
con que averiguado dexo,
que el yerno se quiere mas,
y el hijo se quiere menos:
bien, que no es facil que el Mundo
quiera persuadirse à esto.
Yo os quiero tanto, Mauricio,
que aun mas que à Casandra os quiero,
bien podeis de mi fiar
vuestro mal, quando sea tiempo,
y ahora quedad con Dios,
que embarazaros no intento.

Maur. Vivais, señor, muchos años.

Parm. A vèr à Casandra entro,
dexad la pena, hijo mio:
ea, despues nos verèmos. *Vase.*

Maur. En todo soy desdichado!
que interrumpiesse Parmenio
la informacion de mis males!
Tortilla? *Tort.* Señor? *Maur.* Vè presto,
y traeme à Narcisa aqui.

Tort. Avrè de saber primero
donde està. *Maur.* Donde ha de estàr,
sino en casa? *Tort.* Bueno es esso;
luego que de aqui saliò,
tomò el manto, y como un trueno
se fue con dos mil demonios.

Maur. Pues villano, còmo viendo,
que se iba, la dexaste?

Tort. Pues por ventura, yo tengo
profecìa infusa? sabìa yo
si tu gustabas de ello?

Maur. Quitateme de delante.

Tort. Pues no, no espanto de feo:
sin duda, que le ha salido *Ap.*
lo que imaginaba cierto. *Vase.*

Maur. Cielos, Cielos, no es rigor,
que al que dais un mal sucesso,
con el dolor para obrar,
quiteis el entendimiento?
ò entre los males, què malos
son de encontrar los aciertos!
porque con passiones grandes
no se hacen discursos buenos.
Còmo, estando yo sin juicio,
hacer puedo juicio recto?
Ha infeliz del honor mio!
pues estuvo mucho tiempo
en poder de una muger,
mal seguro tesorero,
y aora en poder de un loco
està à otros males expuesto.
Pero pues comunicar
el caso con nadie puedo,
fuerza es que, como pudiere,
le determine yo mesmo.
Contra esta muger estàn,
que à llamarla no me atrevo
esposa, mientras que miro
de sus cargos el processo,
porque con aqueste nombre
regala à mi pensamiento
mi voz, y juzgarè mal,
si recibo este cohecho.
Contra esta muger, pues, digo,
que estàn unidos, y estrechos
lo que à Roberto le oì,
la sortija que en su dedo
hallè, y la deposicion
de Narcisa: ha duro empeño!
que fue por estas palabras,

si mal dellas no me acuerdo:
Yo, en nombre de mi señora,
embiè à llamar à Roberto,
y entrò por la puerta falsa
una noche con secreto.
A esto se añade la fuga
desta infame, conociendo,
que como complice estaba
su vida en mortal aprieto:
de manera, que yo hallo
contra Casandra, en su pleyto,
un testigo, y tres indicios
vehementes: si no muero
de los discursos que formo,
debe de ser, que ya he muerto.
Veamos aora lo que hay
en su favor, porque al reo
es declarada injusticia
el castigarle indefenso.
Lo primero, su virtud;
mas respondo à lo primero,
que la virtud està siempre
en qualquier humano pecho,
no mas que como acogida,
no como señora, y dueño;
y asi, quando la despiden,
se và, aunque triste, al momento.
Al que muchos años fue
continuadamente bueno,
para que de serlo dexe,
basta un instante pequeño.
La sangre està en su favor
tambien, mas no me convenzo,
porque hallo contra la sangre
en la historia muchos textos.
El amor que me mostraba
es esforzado argumento:
si puede el amor fingirse,
adònde cae este esfuerzo?
y no puede ser, ay Dios,
le tuviesse verdadero?
Si, mas tambien con amor
ha avido traydores yerros.
Cleopatra amaba à su esposo
Marco Antonio con excesso,
y con Julio Cesar, falsa,
cometiò infame adulterio.
Pues si su amor, si su sangre,
y buenos procedimientos,
su culpa no desbaratan,
en el castigo pensemos.
Què debo hacer? (ay de mì!)
en estos casos no hay medio,
ò matar, ò dàr por libre;
darla por libre no puedo,
porque es muy terrible el cargo,
que contra ella està hecho.
Luego matarla es forzoso?
Sì, pues muera: aora buelvo
à conocer, que no hay
que fiar en humanos pechos,
pues lo que adoraba ayer,
oy aniquilar pretendo.
Què es de mi amor? Aqui està.
Pues còmo matarla quiero?
porque la quiero; es asi,
porque en casos como estos
piensan que mata el honor,
y son quien mata los zelos.
Pues honor, y amor, venganza,
muera. *Sale Casandra.*

Cas. Con el escarmiento
de la ausencia que passò,
ni la de un instante puedo
sufrir ya: querido esposo?

Maur. Muera quien tantos venenos
me ha dado en sola una culpa:
culpa, que::: *Cas.* Señor, què es esso?
el uso de los sentidos
os quita el divertimiento?

Maur. Casandra? no te havia visto.

Cas. Esso es lo que yo siento;
què teneis, que allà con vos
estabais de vos tan lexos?

Maur. O lo que siento escucharla! *Ap.*
porque el enojo mas fiero
pierde grados, quando es
el enemigo albagueño.

Cas. Què teneis, esposo mio?

Maur. Tengo un mortal sentimiento.

Cas. Mortal, esposo? *Maur.* Mortal.

Cas. Decidlo, señor, con menos
claridad, que les harè
à mis ojos, pues no puedo
yo de otro instrumento usar,
quando à vuestra voz atiendo,
que en copioso llanto agoten *Llora.*
esta vida que posseo.

Maur. He aqui à Cleopatra traydora:
quitòme con vil aliento *Ap.*
el honor, vida del alma,
y aora que me vè muerto,
con los hilos de aquel llanto,
que cae de sus ojos tiernos,
dos aspides de cristal
se và poniendo à los pechos.

Cas. Decidme lo que teneis.

Maur. Aora mi venganza empiezo, *Ap.*
sea el rigor cauteloso.
No es tan grande el mal que tengo,

por ser èl muy grande, como
lo es por lo que te quiero.
Cas. En mas confusion estoy.
Maur. Es, que me piden mis deudos
(los de la Isla de Istria)
con grande encarecimiento,
que allà te lleve unos dias,
para poder à festejos
significar lo que estiman
tu persona, y parentesco.
Dèboles lo que tu sabes,
y à escusarme no me atrevo,
y luego que has de sentir
salir de tu casa temo;
y el pesar que ha de tener
tambien tu padre recelo.
A èl se lo empecè à decir,
y que me faltò confiesso
el animo: de este modo *Ap.*
lo que le dixe desmiento.
Entre estas dificultades
estoy tal, que te prometo,
que como cosa mayor
me ocasiona los tormentos.
Cas. Es esso lo que os aflige?
Maur. Esto es lo que padezco.
Yo me vengarè. *Ap.*
Cas. Tortilla? *Sale Tortilla.*
Tort. Señora? *Cas.* Luego al momento
vè à la Marina. *Tort.* Si harè.
Cas. Y fleta un Vergantin de essos,
para que à Istria nos lleve.
Tort. Què es esto, Dios? *Cas.* Advirtiendo,
que havemos de salir oy;
ved si aora estais contento.
Maur. Tan contento, y obligado,
que en mì de gusto no quepo:
que en quien esto sabe hacer *Ap.*
cayesse tal desacierto!
Tort. Apostemos que mi amo *Ap.*
se la và armando con queso.
Maur. No te detengas, Tortilla.
Tort. Esto dalo ya por hecho.
Maur. Si lo estorvarà tu padre?
Cas. Es mi padre muy discreto.
Tort. Esta es maquina Real. *Ap.*
Maur. Ha, què dolor me prevengo! *Ap.*
Cas. Entrèmos, que por serviros
estoy sin sossiego. *Maur.* Entrèmos.
Cas. Que pueda tanto el amor!
Maur. Que el honor pueda hacer esto!
Tort. Que à mì me lleven al agua,
no haciendo yo el adulterio!
Vanse, y sale Narcisa con manto.
Narc. No ha havido delito en quien
cabal el silencio quepà;
porque no hay culpa que sepà
guardar su secreto bien.
Quando à ser rica me aplico
con quimeras, y locuras,
la cuenta de mis usuras
me saliò cuenta con pico.
El empeñar la sortija
me puso en el trance fiero,
mas si con vida, y dinero
salgo, no es bien que me aflija.
Aqui en cinquenta doblones
traygo docientos de à ocho,
que es cada uno un vizcocho,
que alienta los corazones.
Uno entre aquestas borrascas
trocarè para gastar,
y à fè que es en mì trocar,
que lo hago con muchas bascas.
Sal bolsa, que la hambre crece,
aqui no està, ni està aqui:
ay desdichada de mi,
que la bolsa no parece!
Para què cometì el yerro?
mi estrella es el can malvado,
pues fue perro mi pecado,
aun sin haver sido perro.
Servir yà es forzoso, sì,
de nuevo, pues que lo traza
mi fortuna. *Dent.* Plaza, plaza.
Narc. Mas el Duque viene allì,
voy à buscar desdichada
à quien servir, y afligida
servirè toda mi vida,
sin servirme à mì de nada. *Vase.*
Duq. No passemos adelante.
Octav. Pues por què aqui se detiene
V. Excelencia? *Duq.* Porque el Mar
de aqui se vè. *Octav.* Por no verle
cegàra yo. *Duq.* Pues por què,
Octavio, tan mal le quieres?
Octav. Porque es la fiera del mundo,
que ha cometido mas muertes.
Duq. A mi me parece bien.
Octav. Y por què te lo parece?
Duq. Porque en el de la esperanza
se hacen todos los bienes.
Quantos entran en el Mar,
que han de ser dichosos creen,
y serlo, ò imaginarlo
casi no son diferentes!
Octav. Muy vacìa es essa dicha.
Duq. Como este no me entiende, *Ap.*
piensa que estoy delirando:
mucho el Mar se le parece

al eſtado de mi amor,
y aſsi me es ſu viſta alegre.
Adoro à Eſtela divina,
y de ſus ojos à veces,
y à veces de ſus palabras,
me nace encogidamente
una eſperanza muy dulce,
con que dexar ya no puede
de ſer que yo ſea feliz,
aunque nunca à ſerlo llegue.
Octav. Señor, eſtraña viſion!
Duq. Pues què à tu viſta ſe ofrece?
Octav. Galanteando una Dama
el viejo Parmenio viene.
Duq. Servir à las Damas, es
en qualquiera edad decente. *Salen.*
Parm. Vas canſada? *Eſtel.* No ſeñor.
Parm. Ay Dios! el Duque::: *Eſt.* Detente
alegria, y en mi roſtro *Ap.*
el corazon no deſpliegues.
Duq. A quien acompaña es *Ap.*
à Eſtela: dichoſa ſuerte!
Parm. Ya es el hablarle forzoſo.
Duq. Salirle al encuentro quiere
mi aficion: Señor Parmenio,
los años ſolo envejecen
la vida en los Cavalleros,
no los alientos corteſes,
muy bien ſirviendo à una Dama
pareceis. *Parm.* Beſo mil veces
à V. Excelencia los pies,
por la honra que le debe
mi humildad: ſirviendo à Eſtela
voy aora, porque auſentes
eſtàn ſu hermano, y mi hija;
y aſsi es fuerza, que la lleve
à mi caſa, mientras que
ellos à la ſuya buelven.
Duq. Mauricio auſente, y Caſandra?
Parm. Bien inopinadamente
ambos guſtaron de ir
à viſitar los parientes
iluſtres, que allà en la Iſla
de Iſtria Mauricio tiene,
fletaron un Vergantin,
y vàn en èl, Dios los dexe
bolver à mis triſtes ojos,
porque à eſtàr buelvan alegres.
Duq. La navegacion es facil,
porque hay à diſtancias breves
Iſlas donde tomar tierra,
y donde hay regalos ſiempre.
Parm. Es aſsi, ſeñor, y ahora,
porque Eſtela mas no eſpere,
con vueſtra licencia, voy
à llevarla. *Duq.* Es muy prudente
atencion, y yo la irè
ſirviendo *Eſtel.* Quien no merece
ſer, ſeñor, vueſtra criada,
tanto exceſſo no conſiente;
yo os ſuplico, que os quedeis:
ya ſiento dexar de verle. *Ap.*
Parm. Solo haverlo pronunciado
es honra muy eminente:
ſeñor, con eſſo nos baſta;
vamos, y el Cielo le cuente
à V. Excelencia los años
por las edades de Fenix.
Duq. Quànto me alegrè de verla! *Ap.*
el no verla me entriſtece.
Eſt. Quien con penſamientos vive, *Ap.*
no tema ratos de auſente:
vivais, ſeñor, muchos ſiglos.
Duq. Porque os ſirva en ellos ſiempre.
Entraſe.
Dent. Deſvìa el Vergantin del arrecife,
y àzia aqui le dà fondo.
Dent. Maur. Echa el Eſquife,
que quiero que Caſandra eſta Iſla vea.
Tod. den. No la enamorarà, porq̃ es muy fea.
Dent. Maur. Boga con fuerza.
Dent. 1. Rompe con la quilla
la arena de la playa.
Salen Mauricio, y Caſandra con ſombrero, y capotillo.
Maur. Eſta es la orilla.
Caſ. Siendo el Mar Region eſtraña, *Ap.*
la tierra aqui me entriſtece.
Maur. Honor, tu cruel lad aora *Ap.*
he meneſter, no me dexes.
Caſ. Què Iſla es eſta, que no hay
en ella ſeñal de gente?
Maur. Es una Iſla inhabitada,
porque brutos, y ſerpientes
feroces, y venenoſas
la inundan, y la defienden:
Es la Iſla de las fieras,
que por eſta razon tiene
eſte nombre. *Caſ.* Pues, ſeñor,
por què à una tierra que hierve
en peligros, me ſacais?
accion, ò cruel, ò imprudente!
Maur. Porque he meneſter hablarte
en materia que requiere
ſoledad. *Caſ.* Decid, que ya
aguardo confuſa. *Maur.* Atiende:
por què, ſin ſer yo el culpado,
me dà mi anguſtia la muerte?
hete ſido buen marido,
Caſandra? *Caſ.* Tan cabalmente

poco he dicho, con tan raro
estilo, y tan de otra suerte
en lo atento, y cariñoso,
que no, no à mi solamente
obligada me teneis,
sino à todas las mugeres,
pues dais à todos los hombres,
con primores excelentes,
una medida mas grande
con que à todas las veneren.
Maur. Hete regalado? *Cas.* Y tanto,
dueño mio, que parece,
que allà en nuestras escrituras
matrimoniales, y alegres
se obligò por vos el Mundo
à darme quanto possee.
Maur. La criatura mas ingrata *Ap.*
es esta que el Mundo tiene;
porque todos, para ser
desagradecidos, suelen
olvidar el beneficio,
y ella traydora, y aleve,
guardandole en la memoria,
tuvo valor de ofenderme,
pero prosigo: ay de mì!
Cas. Cielos què enigma es aqueste! *Ap.*
Maur. Hete tenido amor grande?
Cas. A afirmarlo no se atreve
mi voz, porque esso en el pecho
escondido vive siempre;
pero que le hayais tenido,
ò no, es mucho lo que os debe
mi persona, porque quando
respectivo le fingiesseis,
el trabajo de fingirle
hace obligacion muy fuerte;
y si era amor cierto, què
beneficio como esse?
Maur. Tan cierto, que yo solìa
recibir pesar de verle
tan grande, porque en llegando
à lo sumo, no cayesse
del punto superior. *Cas.* Yo
lo creo. *Maur.* En fin, tu lo crees?
Cas. Sì. *Maur.* Pues el que tuvo atenciones
como las que tu refieres,
quien tanto te regalò,
y te amò tan tiernamente,
quàndo por no ensangrentar
su mano en tì, se resuelve
à dexarte à que aqui mueras;
mira la razon que tiene.
Vase aceleradamente.
Cas. Què es esto, Cielos divinos?
què es esto que me sucede?
esposo del alma mia,
no me dexes, no me dexes.
Dent. Maur. Dexa el ancora en el agua.
Dent. Tort. Pica el cabo.
Cas. Atiende, atiende,
Mauricio. *Dent. Maur.* Hazte à la Mar
lo mas presto que pudieres.
Cas. Ya se aparta el Vergantin
de la orilla: què te mueve
à hacer esto? *Dent. Maur.* Tu traycion.
Cas. Dios me destruya, y te vengue
de mi, si en mi vida tuve,
ni aun un pensamiento leve
de ofenderte: va el Baxèl
se aparta ligeramente
de la Isla, y la distancia
disminuye las especies.
Y al passo que èl se và huyendo,
mas mis confusiones crecen;
ya, ya le pierdo de vista:
què he de hacer, hado inclemente?
quiero entrarme por la selva:
mas ay, que dos Tygres crueles
entre aquellas ayas son
venenosos ramilletes.
Quien tan sin mancha ha vivido,
còmo los Cielos consienten,
que entre animales con manchas,
à que perezca la dexen?
Por estotro lado sigo
mi fortuna: mas detente,
passo intrepido, que alli
un Leon ayrado, y fuerte,
à un Toro mira atrevido,
con gana de acometerle,
como quien dice entre sì,
que su condicion valiente
no gusta de lo que come,
si antes de comer no vence.
Pero por què por la vida
miro tan atentamente?
tan bien con ella me và,
que quiero que se conserve?
Muera, pues, mil veces yo,
muera, digo, otras mil veces
la que para mal tan grande,
para pena tan rebelde,
para tan duro fracaso,
para dolores tan fuertes,
para infamia tan injusta
naciò desdichamente. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mauricio, y Tortilia.

Tort. Señor, en què ha de parar
tan-

tanto callar, y sentir?
Maur. En suspirar, en morir,
en padecer, y en penar,
pues apenas he llegado
à Seleucia sin aliento,
quando callo lo que siento,
y siento lo que he callado:
mas quien dice su dolor,
los duelos de honor no alcanza,
que el que explica una venganza,
publica su deshonor:
y assi, en pena tan crecida
he de callar mi tormento,
en tanto que el sentimiento
và acabando con la vida,
y aun no quedarè vengado
de la que ofendiò mi fè.
Tort. Aquesso es mas llano, que
la espalda de un corcobado:
mas, señor, ya que la echabas
à la Isla, no la hicieras
casa, y de comer la dieras?
y no que entre fieras bravas
la dexasses, sin mirar,
que es un sitio despoblado:
por cierto que tu has hallado
lindo modo de enviudar.
Alli el Osso à la melena
embestirà al pelo hermoso,
que como es dorado, el Osso
entenderà que es colmena;
y luego desde el balcòn
de un risco, en furiosa lid,
sin ser calle de Madrid,
caerà tràs ella un Leon.
Los Tygres, porque zozobre,
daràn mayores bocados,
que como estàn remendados,
tienen un hambre de pobre.
Ya el rostro de nieve, y rosa,
à dentelladas le ajustan,
porque hasta las fieras gustan
del bocado de una hermosa.
Ya un Lobo:::
Maur. Calla, y no aumentes
fuego en mi amor, ni en mi agravio.
Tort. Què intentas? *Maur.* Solo que sabio,
Tortilla, à su padre cuentes
quanto yo te he prevenido,
pues quando me venga à vèr:::
Tort. Ya yo le siento toser.
Maur. Ignore lo sucedido.
Tort. Esso no hay que dàr cuidado.
Maur. De tì mi secreto fio.
Tort. Yo suelo mentir de mio,
miren què harè aconsejado:
mas ya el viejo te entra à hablar.
Sale Parmenio.
Parm. El alma en mis brazos, hijo,
confirme aqui el regocijo
que tengo al veros llegar
de una ausencia tan prolija:
venìs con salud, Mauricio?
Maur. Yo vengo à vuestro servicio.
Parm. Y viene buena mi hija?
Maur. No viene, que en la Ciudad
se quedò. *Parm.* Pues còmo assi?
de oìros estoy sin mì.
Maur. Señor Parmenio, escuchad.
Aquì he de decir cifrado *Ap.*
el ardor que el alma siente,
sin que su padre la causa
de mi deshonor penetre.
Despues que à la Isla del Istria
partì con Casandra alegre,
para que en ella lograsse
festejos de mis parientes:
Dexo, que en el Mar las ondas,
(por festejarla corteses)
la ofrecieron en su espuma
frescos plumages de nieve,
que como à Venus segunda,
sus cristales la obedecen,
con que llegamos à tierra,
dando fondo felizmente.
Recibieronla mis deudos
con el agrado que suelen
recibir al Sol las flores
en las mañanas alegres
del Mayo, pues el Aurora
no tiene quando amanece,
ni mas galas en los campos
en los dos floridos meses,
ni mas musica en las aves,
ni mas risas en las fuentes.
Pero como la fortuna,
(deidad inconstante siempre)
los bienes que dà à una buelta,
con otra los desvanece:
faltò presto mi alegria,
que à pocos dias de ausente
enferma cayò Casandra
de un poderoso accidente,
tan estraño, que aunque via
que iba creciende la fiebre,
era el mal todo flaqueza:
era el Medico prudente,
y no se atreviò à sangrarla,
por vèr el sugeto dèbil,
Ordenòla, porque viva

del achaque que padece,
dieta, y soledad, porque
mejor la cura se acierte.
Llegò al fin à tal mudanza
Casandra, con mal tan fuerte,
que olvidandose à sì misma,
lo que ha sido no parece;
y assi, la mandò estàr sola,
porque de quien es se acuerde.
Viendola yo tan postrada,
(para mas compadecerme)
determinè de no verla,
por remedio mas vehemente,
porque sanassemos ambos
de un dolor, que à los dos hiere,
yo en vèr que ella padecìa,
y ella en vèr que yo la viesse:
bolvì à Seleucia sin ella,
que aunque ya con mejor suerte,
de tanto pesado achaque
quedaba convaleciente;
yo no me atrevì à embarcarla,
porque temì que bolviesse
à recaer: no os espante,
que quien mas ama, mas teme.
Regalada queda en Istria,
y hospedada en rico alvergue,
assistida en el cariño
de tanto noble pariente,
que en viendola con mas fuerzas,
con ella vendràn à verme;
y assi, no es justo, señor,
que este cuidado os desvele,
pues queda ya sin peligro
Casandra. *Parm.* Dificilmente
se consuela un afligido.
Valedme, Cielos, valedme:
despues de tan larga ausencia,
me dais nuevas tan crueles?
Tort. O como lo siente el padre!
no me espanto que se quexe,
pues el falta el chocolate,
que su hija solìa hacerle,
y con ella andaba gordo.
Maur. Cielos, y quàn diferentes
afectos los dos sentimos!
Parm. Su memoria me enternece.
Tort. Mas regalado vivia,
que un Alguacil en los meses
quando le toca el repeso.
Maur. Su ausencia no os desconsuele,
que ella vendrà. *Parm.* Y serà presto?
Tort. Sì señor, para Septiembre
vendrà con las calabazas.
Parm. No sè què sombra aparente
turba el sossiego del alma;
y un recelo el pecho siente;
que quando miro à Mauricio
su semblante me entristece.
Tort. Jesus, con què de mentiras
mi amo al viejo entretiene!
apostar puede à mentir
con una que està allì enfrente.
Maur. Cielos, què batalla oculta
entre amor, y honor padece
el alma, que ambas me matan,
y no acaban de vencerme?
que siendo el honor virtud,
se pierda tan facilmente,
que basta para que falte
el pensar que no se tiene!
No pudo ser un engaño?
no, que hay indicio evidente.
Amor, blandas son tus iras:
honor, duras son tus leyes:
quando el honor la delata,
el amor por ella buelve:
còmo cruèl la castigas?
sin culpa està, el labio miente.
Acuerdate que la adoras,
acuerdate que te ofende,
bien merece tus crueldades,
no merece, si merece.
Ha amor, còmo me lastimas!
ha honor, còmo me convences!
Tort. Quanto ha dicho es tan verdad,
como dos, y tres son siete.
Parm. Mientras no viere à mi hija,
seràn mis ojos dos fuentes.
Maur. Què haceis, Parmenio?
Parm. Llorar
mientras Casandra no buelve.
Maur. Muy diferente es el mio, *Ap.*
del afecto que padeces,
pues yo la imagino muerta,
y tu la lloras ausente.
Mas porque no pueda nadie *à èl.*
decir que su ausencia siente
mas que yo, mientras sus ojos
à mi presencia no buelven,
mirarè la tierra triste,
nunca verè el Cielo alegre,
buscarè la sombra obscura,
ofenderàme el Sol siempre,
pisarè el ardiente Estio,
nunca verè el campo fertil,
tendrè sed que me congoxe,
beberè en la turbia fuente,
por no verme sin mi esposa,
pues mientras yo no la viere,

tendrè el corazon partido
como concha transparente,
que muestra que le han quitado
la perla que en sì guarnece.
Olmo vivirè sin yedra,
à quien hoz villana aleve
le despojò por embidia
de tantos abrazos verdes,
pues fue fuerza (ha suerte impìa!)
para herirme con mas muertes,
que para cortar la yedra
golpes en el olmo diesses.
Parm. Mauricio, es muerta mi hija?
Maur. No señor, arrebatème
del dolor, viendoos llorar,
como una causa nos mueve;
y assi, con exclamaciones
prorrumpì al veros doliente:
que no era cortès estilo,
viendoos triste, estàr yo alegre.
Quedad con Dios. *Parm.* Dònde vais?
Maur. A escrivir con los Baxeles
que han de partir de Seleucia
al Istria (ha infelice suerte!)
para que Casandra buelva.
Parm. Ha, quiera el Cielo que llegue!
Maur. A buscar à mi enemigo *Ap.*
para darle cruel muerte
voy, si es que antes no executa
en mì sus iras crueles,
que la muerte à un desdichado,
ò viene tarde, ò no viene. *Vase.*
Parm. Vèn acà, Tortilla, amigo.
Tort. Ha visto lo que me quiere,
y de antes me aborrecia!
Parm. Dime de Casandra; ausente
acordabase de mì?
Tort. Sì señor, mas muchas veces:-
Parm. Lloraba por mì Casandra?
Tort. Lo que es llorar? bravamente;
mas no sè por quien lloraba,
porque hay mugeres, que suelen
fingir que lloran, y lloran
de quinola, porque tienen
el llanto tan à la mano,
tan facil, que casi siempre
con un llanto Pericon,
lloran del palo que quieren.
Parm. Què enfermedad ha tenido?
Tort. Una enfermedad alegre:
loca estuvo, y diò en decir
que era Calandria. *Parm.* Tan fuerte
locura nadie la ha visto.
Tort. Como es poco diferente
de Casandra la Calandria,
y casi unas letras tiene:
Calandria soy, decìa à voces,
y havia quien lo creyesse,
y no havia quien la hartasse
de cañamones. *Parm.* Detente,
y no burles mis pesares,
Tortilla, con tus placeres.
Tort. Por què me pregunta tanto,
señor, si nada me cree?
Calandria era, y por mas señas,
que porque se divirtiesse
fingia yo ser Canario,
y cantabamos à veces:
Esta es la verdad del caso,
hablando canariamente.
Parm. Vèn acà, no me diràs
quièn son aquessos parientes
de Mauricio, porque escriva
yo à Casandra? *Tort.* Esso pretendes?
por parientes me pregunta: *Ap.*
mucho aprieta, y responderle
es forzoso: Señor, son
por su linea descendientes
de los que la Isla poblaron.
Parm. Còmo se llaman? *Tort.* Atiende:
Es el señor Juan del Risco,
(donde su hospedage tiene)
Cavallero descollado,
y tiene, quando los quiere,
los regalos como el agua,
y esso es cosa muy corriente,
porque en casa de los Riscos
andan rodando las fuentes.
Parm. Por dònde esse parentesco
los Riscos con tu amo tienen?
Tort. Por lo duro. *Parm.* No con burlas
mis pesares acrecientes.
Tort. Aunque se llama Mauricio
de Seleucia mi amo, puede
descender por algun lado
de ellos, porque tal vez suelen
trocarse los apellidos,
y en mì se vè claramente,
que aunque me llamo Tortilla,
desciendo de las Sartenes.
Parm. Vete, loco, y no me irrites.
Tort. Voyme, cuerdo, por no verte;
à buscar voy à Narcisa,
que puede ser que la encuentre
mi amo, que anda à buscarla;
y assi es justo, que la lleve
el aviso esta Tortilla,
antes que mi amo la estrelle. *Vase.*
Parm. Yo he de hacer mas diligencia,
buscando de Istria gente,

porque descanse el cuidado
desta duda que padece;
porque de vèr à Mauricio,
que tanto à Casandra quiere,
bolver sin ella à Seleucia,
de un rezelo, que no enciende,
la razon està indecisa,
y el alma està indiferente. *Vase.*

Salen el Duque, Octavio, y Musicos, y acompañamiento.

Duq. En estas rexas, que al Mar
resisten, ha de salir
la causa de mi pesar,
y en ellas he de assistir
hasta vèr al Sol dorar
segunda vez sus espumas.
Y pues ya caen las estrellas,
de mi amor ardientes sumas,
y el Sol à sus ondas bellas,
Cisne de oro, dà sus plumas;
desde el Mar podreis cantar
en esse Esquife mis penas.

Octav. Bien lo sabes ordenar,
pues Musicos son Sirenas,
y assi estàn bien en el Mar.

Music. Vamos, pues la obligacion
de servir premiando enseñas.

Duq. Id todos con atencion,
que hasta que yo haga señas
no comenceis la Cancion.

Octav. Dì, señor, quièn es la Dama,
que ocasiona tu fineza?

Duq. Oye su nombre, y su fama
cifrado en una Anagrama,
que con sus letras empieza.
Es la E, engaño à mis ojos,
la S, suspiro ardiente,
la T, temor evidente,
la E segunda, dice enojos,
la L, llanto impaciente,
es la postrer letra Amor,
que explica su nombre estraño,
con razon me dà temor,
pues comienza con engaño,
y se acaba con dolor.
Veis alli mi mal entero,
veis alli su nombre della,
que es Estela por quien muero,
tan alta, que nunca espero,
ni olvidarla, ni vencella.

Octav. Con razon vencer porfia
V. Excelencia su firmeza,
porque es singular belleza.

Duq. De su hermosa tyrania
soy prisionero. *Criad.* 2. Ha señor:
ruido à la rexa he sentido. *Sale Estela.*

Estel. Si havrà ya el Duque venido?

Duq. Si, pues me trae vuestro amor.

Estel. Què es amor? *Duq.* Una impiedad,
que al alma causa contento.

Estel. Y tenerle, no es crueldad?

Duq. No, que es vida, aunque es tormento.

Estel. Decid còmo. *Duq.* Oìd; cantad.

Music. La vida, aunque dè passion,
no querria yo perdella,
por no perder la razon,
que tengo de estàr sin ella.

Duq. La letra en afectos dos
se divide, y dice assi:
Que es la passion para mì,
y la razon para vos. *Repitela.*
Señora, despues de veros,

El, y Mus. La vida pude entregaros,
mas con temor de perderos,
porque si es dicha el amaros,
es pena el no mereceros.
De la pena hace eleccion,
por mereceros, mi vida,
que amando tal perfeccion,
es muy para apetecida,
la vida, aunque dè passion.

Music. En vos vivo quando os veo,
y en vos peno sin mudanza,
sin que pueda en este empleo
desear otra esperanza,
ni esperar otro deseo.
Penar por causa tan bella,
es la vida que apetece
por mereceros mi estrella;
y assi, hasta vèr si os merece,

El, y Mus. No querria yo perdella.
Yo amo por entendimiento,
y aunque es gloria padecer
por vuestro merecimiento
me pierdo, por no perder
la razon de mi tormento.
Sintiendo mi perdicion,
olvidar he pretendido,
ved qual serà mi passion,
pues me valgo del olvido,

El, y Mus. Por no perder la razon.
Vida que olvidar pretende,
ofende mi pensamiento,
y à la razon tanto ofende,
que mi ciego entendimiento
su mismo dolor no entiende;
y assi, vida que fatiga,
y mi razon atropella,
à no tenerla me obliga,
y à que la razon no os diga,

que tengo de estàr sin ella.
Dent. Cas. Ay de mì! ay infelice!
Octav. Entre las ondas sobervias
zozobra un hombre.
Dent. Cas. Ay de mì!
no hay quien mi vida defienda?
Duq. Perdoname, Estela hermosa,
que ir à socorrerle es fuerza. *Vase.*
Est. Su desgracia me lastima.
Oct. Tu hermano ha venido. *Est.* Cierra
la ventana à toda prisa.
Dent. Duq. Echad presto, antes que muera,
el Esquife. *Est.* El Mar le sorbe.
Dent. Voga esse remo. *Duq* A essa entena
puedes asirte, mancebo.
Sale el Duque, y Casandra.
Cas. Ya es vana la diligencia,
que en essa dichosa tabla
vencì mi infelice estrella.
Duq. Quièn eres, mancebo hermoso?
que apenas la luz primera
tienes de la vida, quando
te combaten tantas penas?
Cas. Cielos, adònde he llegado!
Octav. La noble Seleucia es esta,
y su Duque te està hablando.
Cas. Nuevos peligros me cercan, *Ap.*
quando à mi Patria me arroja
la suerte que me echò de ella.
Duq. Cobrate del susto; joven,
y tu tragedia me cuenta.
Cas. Pues ya no puedo de nadie
ser conocida en Seleucia, *Ap.*
que en mi rostro el Sol ardiente
ha dexado la tez negra,
y ya no es lo que antes fue,
proseguirè con cautela
su engaño, pues que por hombre
me han tenido; y pues dàn señas
de serlo estas toscas pieles,
he de averiguar con ellas
la causa de mi desgracia.
Yo soy, señor, porque sepas
mi desdicha, patria, y nombre,
Lisias, natural de Atenas,
hijo de padres ilustres,
que criandome en la Grecia,
me dieron por patrimonio
el esmalte de sus venas,
joya, que al nacer se adquiere,
y aunque vale, no aprovecha,
que el ser noble en estos tiempos,
es caudal, mas no es hacienda.
Viendome tan desvalido,
y tan cargado de deudas,
que son las obligaciones,
à aquel que nace con ellas
acreedores de la sangre,
que hasta que el valor empeña
en alguna empressa heroyca,
siempre executan por ella.
Tratè de dexar mi Patria,
por probar suerte en la agena,
y en una Nave marchanta,
que iba à Fenicia, de Atenas
me embarquè, por vèr si hallaba
mas dichas, y mejor estrella,
sirviendo al Rey de Fenicia
con una pica en la guerra.
Mas apenas de aquel Puerto
saliò la Nave, ligera
garza de lienzo, y de pino,
que ayres, y cristales peyna,
quando el Mar embravecido
con una fiera tormenta,
con crespos montes de espuma
iba à apagar las Estrellas,
pues quebrar pudo en el Cielo
arboles, xarcias, y entenas,
con que la misera Nave
à un bayben quedò deshecha,
y al dàr el buque à una roca,
su tragico fin viò en ella,
con que perecieron todos,
solo yo, sin diligencia,
ni de impulsos, ni de brazos,
libre me vì entre unas peñas,
y arrojado de los vientos
dì en una Isla pequeña,
llamada Sira, alli estuve,
y en la natural miseria
del Paìs nada hacer pude,
sino fue guardar ovejas:
y yo os prometo, señor,
que por apacible, y quieta,
me agradaba esta fortuna,
que quien otra no desea,
solo vive, que el que aspira
à mas suerte, à mas esfera,
que la que el Cielo le ha dado,
à mas muerte se condena;
y es infeliz, pues que se halla
siempre con fortuna adversa,
que si su ambicion no pàra,
deseando otra mas buena,
si vive de desearla,
se muere de no tenerla.
En este descanso estaba:
(dònde voy con tal cautela? *Ap.*
mas aqui una alegoria

me refiera à mì mi pena,
porque à vengarme me incite
de Mauricio mas apriessa.)
En este descanso estaba
contando un dia en las selvas
en mis ovejas mis dichas,
sin embidiar las agenas,
quando una fiera rabiosa,
voràz contra la innocencia
de una tierna corderilla,
naciò de las sombras negras.
La mas blanca era de todas,
del ganado la mas bella,
y por esso la desdicha
la mirò desde mas cerca,
que no es nuevo en la fortuna
perseguir à la belleza.
Era un Lobo tan horrible,
que temblàra à su presencia
el Isleño mas valiente
de los que habitan su sierra.
Tenìa erizado el pelo,
con la color cenicienta,
como quien muerte amenaza,
grande de boca, y de presa,
los dientes como navajas,
los ojos como centellas.
Embistiòla, y defendila,
dì voces, no me aprovechan,
que por ser el sitio solo,
solo el Cielo oyò mis quexas.
Contra mì bolviò la saña,
y por ponerme en defensa,
viendome con una herida,
me arrojè al Mar con la fuerza
del dolor, donde un Esquife,
(desde aqui và verdadera *Ap.*
mi tragedia) que à hacer iba
aguada à otra Isla desierta,
me recibiò: mas quièn duda
que fue por su mal? que apenas
me vì libre de un peligro,
quando de otro me vì cerca,
pues llegando àzia estos Mares,
diò al travès de tal manera,
que los que allì de mi vida
fueron amparo, y defensa,
en lamentable desdicha,
quedaron todos sin ella;
y solo yo en essa tabla,
que asir pude en tal tragedia,
libre salì à estas orillas,
venciendo al hado la fuerza,
pues lleguè à vèr essas luces,
que esse barco de oro cercan,
no como la Mariposa,
que si haciendo tornos ciega,
las busca para abrasarse,
yo mi vida he hallado en ellas.
Este es, señor, mi sucesso,
esta es mi triste tragedia:
mal nombre la dì, que es dicha,
pues estando mi rudeza
oy, gran señor, à tus plantas,
ya no hay fortuna que tema.

Duq. Levanta, Lisias, del suelo,
y alegre à mis brazos llega,
que inclinacion te he cobrado
con justa razon, pues muestras
ingenio tan peregrino
en poca edad. *Cas.* Tu grandeza
mi humildad, señor, levanta.

Duq. Desde oy en mi casa queda,
que gustarè que me sirvas.

Cas. Mi suerte es felìz, pues llega
à merecerte tal honra.

Duq. Contigo, Octavio, le lleva,
y haz que le vistan decente,
como à mi persona mesma.

Oct. Vele aqui lo que es el Mundo!
quien ayer guardaba Ovejas,
oy sirve al Duque, y mañana
vendrà à mandar à Seleucia.

Duq. Vamos, pues, ya viene el dia
desterrando la tiniebla
de la noche, y la esperanza
de vèr mi querida Estela,
como con la noche nace,
tambien con la luz se aumenta. *Vase.*

Oct. Vèn, Lisias, donde te sirva.

Cas. Valgame Dios, quièn creyera
lo que me està sucediendo!
Que trocasse la fineza
Mauricio tan presto en odio!
que con tal crueldad ofenda,
y con impiedad castigue
sin decir la causa della,
dexandome en una Isla
por alimento de fieras!
Sin duda echò la malicia,
persiguiendo mi innocencia,
algun borron en mi fama:
mas para que nunca sepa
de mì quien es tan cruèl,
porque como yo padezca,
si acaso desengañado,
ò arrepentido bolviera
à buscarme à aquella Isla,
en los mas arboles della
dexè esta letra que dice:

No

No la busques, que ya es muerta;
y esto escrivì, de la vida
casi en la linea postrera.
Y pues que mi vida el Cielo
ha querido defenderla,
pues que ni el poco sustento,
que eran las raìces tiernas
de los troncos, la acabàran,
ni peligro en la fiereza
de tantas fieras horribles,
que mi innocencia respetan,
no es dudable, no es dudable,
que alguna dicha me espera,
sino es que el rigor del hado
la ampara para mas penas.
Criad. 1. El señor Octavio aguarda.
Cas. No es bien por mì se detenga,
vamos: los Cielos permitan,
que mi verdad me defienda. *Vanse.*
Sale Tortilla, y un vejete acomodador, cada uno por su puerta.
Tort. Supuesto que ya es de dia,
y ya del Sol en la puerta,
segun madruga, parece
que es el Alva Aguardentera,
quiero buscar à Narcisa,
criada antigua de Estela,
y cuidado un tiempo mio.
Vej. Quiere ucè algo de mi tienda?
Tort. Què vende? *Vej.* Si no lo sabes,
aquesta vara es la seña.
Si buscas doncella, ò dueña,
fregona, ò muger de llaves,
de todas soy el reclamo,
que soy acomodador,
y à todas con esta flor
las doy un ponte con amo.
Tort. Su oficio es bien peregrino:
ha mucho tiempo que lo usa ustè?
Vej. Si señor, yo acomodè
à la Dueña de Tarquino.
Tort. Yo he andado haciendo pesquisa
por dàr con cierta criada,
si acaso està acomodada.
Vej. Còmo se llama? *Tort.* Narcisa,
y esta moza es mi bien todo,
mi fee, mi amor, y cuidado.
Vej. Busquela por otro lado,
que por esse no acomodo.
Tort. A Dios, viejo. *vase.*
Vej. Dios le guie. *Sale Narcisa.*
Narc. Usted trate de llevarme
à otra casa. *Vej.* Esso es cansarme:
còmo, si no ay quien la fie?
yo no pienso acomodalla.
Narc. Pues por què? *Vej.* Porque ay muger,
que se entra solo à barrer,
y suele barrer quanto halla;
y usted no es firme, y no es
para servir, bien mirado.
Narc. Es mucho el haver mudado
cinco casas en un mes?
Vej. Usted, Reyna, es poco estable;
por què al Portuguès dexò?
Narc. Porque nunca ella se viò
en su casa, es miserable:
y como nunca olla tray,
en llegando el medio dia:
Ouvis mi nina, decia,
mas nunca decia: Olla ay.
Vej. Còmo dexò los cariños
de la casa del Doctor?
Narc. No era para mì, señor,
porque havia muchos niños,
y me daban gritos fieros,
no eran casas de bambolla,
que en la una no havia olla,
y en la otra havia pucheros.
Vej. Por què dexò al Confitero?
Narc. Decia que era golosa,
su muger era zelosa,
y su mandar era fiero.
Vej. Dònde quiere acomodarse,
si es tan golosa, hija mia,
y en una confiterìa
aun no supo conservarse?
Vaya, y veame despues. *vase.*
Narc. De buena gana. *Sale Tortilla.*
Tort. Es Narcisa?
Narc. El manto me valga aprisa:
si es, Cavallero, y no es.
Tort. Si lo es, usted no se meta
donde mi amo pueda hallarla,
que ha jurado de matarla.
Narc. Pues por què? *Tort.* Por alcahueta:
guardese no haya deguello,
que ha jurado en conclusion,
que ha de hacer una impression
à costa de Pedro Cuello.
Narc. Bolviò Mauricio? *Tort.* Bolviò.
Narc. Y mi ama? *Tort.* No ha venido.
Narc. Pues dime, què ha sucedido?
Tort. Esso no lo dirè yo;
como de las Islas viene,
para tì otra Isla tiene.
Narc. Quàl es?
Tort. La de las Terceras.
Narc. Tu aviso pagar espero,
y quisiera regalarte.
Tort. Ya que te guardo, guardarte

qui-

quisiera yo algun dinero,
que si llega la ocasion,
y èl te encuentra temerario,
bueno es un Testamentario.
Narc. Mi dinero dì à un Ladron.
Tort. Y què fue? *Narc.* Soy desdichada,
en èl lo puse à ganar,
y quanto ganè yo à hilar
me llevò à la deshilada.
Con mi dinero ganado
con una, y otra mazorca,
se levantò: en una horca
le vea yo levantado.
Tort. Vete, que viene Mauricio.
Narc. Ay Dios! *Tort.* Bien haces cubrirte,
que si te vè ha de freirte.
Narc. En aceyte? *Tort.* Y de Aparicio.
Vase Narcisa, y sale Mauricio.
Maur. Con quièn estabas hablando?
Tort. Con una muger hablaba;
por Narcisa preguntaba,
como tu la andas buscando,
y me toca tu desvelo,
porque la casques la nuez,
para que cayga este pez
ando cebando el anzuelo.
Maur. Y adònde està essa traydora,
que manchò el candido armiño
de mi honor? *Tort.* Dicen que ha dias,
que de Seleucia ha salido.
Maur. Bien manifiesta su culpa,
pues và huyendo del castigo.
Vè luego, y fletame un Barco:
ay de mì, què poco alivio
hallo por màs que le busco!
mi mal me quita el juicio.
Tort. Señor, dime lo que intentas,
pues que yo en todo te assisto:
Si es de bolver à la Isla
à vèr lo que ha sucedido,
por vèr si es muerta Casandra,
si es muerta es mejor partido,
pues al padre acallarèmos,
como Oveja que ha comido
el Lobo, con el pellejo.
Maur. Piadosos Cielos benignos,
ò dadme menor la pena,
ò matadme compassivos,
que este desvelo me ahoga.
Tort. Tambien tu desvelo es mio,
que en esta noche passada
cabales no havrè dormido,
sino es trece horas. *Maur.* Ha engaños,
que en vano pretendo alivios!
Tort. Brava chinche es un cuidado!
Maur. Busca el Barco. *Tort.* Ya te sirvo:
mi amo, ni come, ni duerme,
presto perderà el juicio. *Vase.*
Maur. Yo he de bolver à la Isla
à vèr si ha hallado cuchillos
en los dientes de las fieras
la fiera que me ha ofendido.
Culpa es de mi brazo,
pues tiene remiso,
con honra manchada,
el acero limpio.
A preguntar voy si es muerta
à los arboles altivos,
que en su sangre salpicados,
de su fin daràn aviso;
porque arboles sean
de mi mal testigos,
si mi amor un tiempo
retrataron finos.
Còmo vive en mi memoria,
siendo el alma fiel archivo,
que la guarda, sin que borre
tanto amor, tanto delito?
Pues llevo en mi pecho
su retrato vivo,
buscarè otra fiera
que acabe conmigo.
Cruèl, y piadoso à un tiempo,
viva, y sin culpa la miro,
è imagino que la veo,
mas veo lo que imagino:
y es, porque el deseo
me dà por alivios
à pesares ciertos,
consuelos fingidos.
Còmo acertarè à matarla,
si es que vive, vengativo,
si ella es candida paloma,
y el amor guia el cuchillo?
Muera la paloma
al impulso mio,
pues con pluma facil
calentò otro nido.
De un temor, y de un dolor
està mi pecho vencido,
el temor es verla muerta,
y el dolor es verme vivo.
Yo parto à buscarla,
y si en aquel sitio
no muero à no verla,
muera de sentirlo. *Vase.*
Sale el Duque, y Casandra vestida de hombre, Octavio, dos pretendientes, y acompañamiento.
Duq. Dime, Lisias, còmo te hallas?

que tu contento deseo;
como el mio. *Cas.* Como aquel
que estuvo, gran señor, ciego,
y viò la luz de repente;
y como el que estuvo preso,
y ya la libertad goza;
como con sed el enfermo,
que hallò remedio en el agua,
y apurò el vaso sediento;
como la flor mustia, y triste,
por la enfermedad del tiempo,
que cobra el ambar perdido
del puro aljofar del Cielo.
Asi yo con los favores,
que sin meritos te debo,
hallè en tu gracia, señor,
siendo de todos exemplo,
ciego, preso, enfermo, y rosa,
luz, libertad, agua, y Cielo.
Duq. Al modo con que me obligas,
siempre deudor, Lisias, quedo:
No en vano mi Secretario
con justa razon te he hecho,
pues en todas las materias
tienes de anciano el ingenio.
Cas. Con los favores del Duque *Ap.*
hasta saber el secreto
de mi esposo, y sus crueldades,
pues ignoro en què le ofendo,
he de vivir encubierta,
sin dar parte de mi intento,
ni aun à mi padre. *Oct.* Este mozo
es dicha, en poco tiempo
se ha calzado la privanza
del Duque, y yo que soy Hector,
no me he calzado en mi vida,
ni aun con sus zapatos viejos,
con ser cosa de valientes.
Duq. Mucho, Lisias, te agradezco
el consejo que me has dado
en mi amor. *Cas.* Es gran remedio
el desvìo, V. Excelencia
le procure, verà presto
su mejorìa. *Duq.* Esso hago,
mas en vano lo pretendo.
Cas. Y yo hago esto, porque à Estela
no solicite tan ciego,
pues tanto su honor me toca.
Duq. Es poderoso el incendio,
y crece, aunque me desvìo.
Cas. A los principios tiene esso.
Oct. Parmenio espera licencia
para hablarte. *Duq.* Entre Parmenio.

Sale Parmenio.

Cas. Mi padre, Cielos, es este!
quièn viò suceso tan nuevo?
pues dèl he de recatarme.
Parm. A vuestros pies, señor, vengo,
y hasta que me hagais justicia,
no he de levantarme dellos.
Duq. Llega, Parmenio, à mis brazos.
Cas. La sangre ha acudido al pecho:
como llorando le miro. *Ap.*
Duq. Descansad tomando asiento,
porque à tan nobles vassallos
es debido este respeto,
quando essas canas lo piden.
Parm. Con vuestras honras me aliento.
Cas. Mucho el pecho ha resistido *Ap.*
no hablarle, y verle tan tierno.
Parm. Ya sabeis mi calidad.
Duq. Bien conocida es, Parmenio.
Parm. Y tambien sabeis, que nunca
anduvo omisso mi acero,
pues le teñì en tantas guerras,
sirviendo à vuestros abuelos.
Duq. De todo tengo noticia.
Parm. Pues con todo os reconvengo,
porque como Juez os busco,
y os quiero, señor, atento.
De Mauricio, yerno mio,
oy ante vos me querello,
que llevandome à mi hija,
sin alma dexò mi pecho,
sin luz mis ojos, sin uso
mi razon, sin vida el cuerpo,
sin amparo mi vejèz:
y quitandome todo esto,
solo, señor, me dexò
la voz para el sentimiento.
Dixome, aunque con cautela,
que la llevaba à un festejo
à la Isla de Istria, donde
fingiò tener unos deudos,
porque todo ha sido engaño.
Cas. Què es esto que escucho, Cielos!
Parm. Pues yo he andado averiguando
la verdad de este suceso,
y ha sido de su malicia
cauteloso fingimiento,
pues sin duda mi hija es muerta,
y el querer desvanecerlo
con cautela, le descubre
que èl mismo el delito ha hecho;
pues pensar que huvo en Casandra
ni un pensamiento ligero,
es poner mancha en el Sol,
pues era su casa un Templo
de honestidad, y recato.
Duq. Yo puedo deponer de ello,
pues

pues por ser tan recatada,
nunca vì su rostro bello.
Parm. Esta es la causa, señor,
y este memorial que os dexo,
las partes de mi querella
contiene mas por extenso:
ved que queda en vuestra mano,
y que en liquidos acentos
por segundo memorial
và mi llanto à vuestro pecho.
Duq. Id con Dios, que enternecido
me dexa vuestro sucesso.
Cas. Què harà en el corazon mio, *Ap.*
si en el Duque hace este efecto?
mas dissimular importa.
Par. Guardeos, gran señor, el Cielo. *Vase.*
Oct. El pide justicia quando
el Corregidor es muerto,
y al Duque le han consultado
para el cargo mil sugetos,
y no ha elegido à ninguno.
Duq. Traedme luego al momento
una vara de justicia.
Oct. El debe de querer serlo; *Vase.*
voy por ella. *Duq.* Muy dificil
ha de ser aqueste empeño,
quando es el culpado hermano
de mi Dama: còmo puedo
apremiarle con rigores?
Lisias? *Cas.* Señor? *Duq.* Oy intento
dàr un buen Corregidor
à Seleucia. *Cas.* Tus deseos
nunca erraràn la eleccion.
Duq. No es facil el buen acierto
de escoger Governador,
que tenga ajustado un Pueblo.
De la Republica un Sabio
dice, que es un instrumento,
que el buen Juez le ha de templar,
y le ha de escuchar atento
à la menor disonancia,
porque en suave concierto,
con el castigo baxando,
y con el premio subiendo,
ni la voz menor sea mas,
ni la voz mayor sea menos:
que si el Noble està abatido,
y se levanta el Plebeyo,
lo que es menos suena mas,
y hace el sonido violento.
Sale Octav. Aqui està, señor, la vara.
Duq. El dàr un buen Juez al Pueblo
sumamente he deseado;
y assi, Lisias, te la entrego:
tu eres mi Corregidor,
que quien es para el consejo
tan prudente, siendo mozo,
digno es de mayores puestos.
Cas. Còmo me dàs este cargo,
quando requiere un sugeto
que tenga edad mas anciana?
Duq. Anciano es para el acierto
quien es tan discreto, Lisias;
y assi en tus manos la empleo,
porque espero que tu mano
templar sabrà el instrumento.
Cas. Señor, por tantos favores,
aunque soy indigno de ellos,
mil veces agradecido
beso tus pies. *Oct.* Ay tal cuento
como este! Corregidor,
siendo lampiño, le ha hecho.
Duq. Este memorial encargo
que le decretes atento,
haciendo toda la gracia
possible en èl, porque el reo
es el hermano de Estela,
y es el amor que la tengo
el Agente en esta causa,
y yo el que favor pretendo.
Cas. Mucho siento que no tenga
en mì lugar vuestro ruego;
y no os parezca, señor,
falta de agradecimiento.
Que la vara, que este dia
disteis, señor, à mi diestra,
si antes de darla fue vuestra,
despues de dada no es mia,
del Cielo es, que es quien la guia,
y el brazo del Juez ampara,
la justicia ha de ser clara,
libre de humana malicia;
y assi, yo he de hacer justicia,
ò si no, arrimo la vara.
Duq. Huelgome de haverte oìdo,
que si he elegido un Juez recto,
aunque este pleyto se pierda,
gano en la eleccion que he hecho.
Cas. Mas que lo que vos pensàis
me importa, señor, el pleyto.
Pues ya de mi misma causa *Ap.*
me toca el conocimiento,
yo he de prender à Mauricio
esta noche con secreto.
Duq. Id à tomar possession
à la Ciudad, Lisias, luego,
porque con las ceremonias
hagais alli el juramento.
Y para haceros mas honra,
todos mis criados quiero

que os vayan acompañando.
Venid conmigo. *Vase.*
Cas. Los Cielos
prosperen, señor, tu vida.
1. Yo pretendo:- 2. Yo pretendo:-
1. Señor:- 2. Señor:- *Cas.* Bien està.
1. Yo te pido:- 2. Yo te ruego:-
1. Una vara de Alguacil.
Cas. Yo te la doy de Portero.
1. Alcalde de las legumbres
vengo à ser, mañana prendo
quatrocientas verduleras.
2. Yo por un oficio os ruego.
Cas. Què es? 2. Oficial de la Sala.
Cas. No os lo doy, porque primero
he menester informarme
si sois bueno para ello.
A mucho empeño me obligo, *Ap.*
mas ya lo mas està hecho:
Mauricio de mì se guarde,
si està culpado, que el pecho,
que estuvo lleno de amor,
oy de justicia està lleno:
El Cielo guie mis passos.
Criad. Buen Corregidor tenemos.

JORNADA TERCERA.

Sale Octavio vistiendose.

Octav. Despues que Portero soy,
me levanto con el dia,
mas al trabajo, el mandar,
todo el mal sabor le quita.
Los que mandamos, tomamos
los desvelos en almivar,
que bien los cuidados saben
à aquel à quien divinizan.
Este, enfin, es grande oficio:
pero miren la familia
del Corregidor mi amo
la flema con que se aplica
à levantar de la cama.
Ha señores, no serìa
bueno ir à dàr de vestir
à mi amo? *Dent.* 1. No se aflija,
seor Portero, que ya està
poniendose la golilla.
Octav. Como ando sin vara en casa,
los mozos me desestiman.

Sale una Viuda.

Viud. Al señor Corregidor
podrè hablar? *Octav.* Señora mia,
ya se acaba de vestir.
Viud. Avisarsele podia,
que estoy aqui yo? *Oct.* No señora,
usted sossiegue la prisa,
que su criada de usted
està aora medio dormida,
y por calzar un zapato,
y mal atadas las cintas;
sin ser su criado estotro,
no es muy grande maravilla,
que tan à punto no estè,
como usted lo solicìta.
Viud. Vos teneis mucha razon,
yo anduve mal advertida,
mas nunca en los negociantes
es mas prudente la prisa;
perdonadme. *Octav.* Aora à esta sala
saldrà à administrar justicia.

Sale Parmenio.

Parm. El señor Corregidor
se ha levantado? *Oct.* A esta misma
sala luego al punto sale:
sentaos en aquella silla.

Sale Estela.

Estel. Ha Cavallero. *Oct.* Ya escampa:
mi señora? *Estel.* Hablar queria
al señor Corregidor;
podrè hacerlo? *Oct.* Si tantita
flema usted quiere tener,
la empressa està conseguida,
porque aora saldrà aqui.
Estel. Bien: à Parmenio divisa *Ap.*
mi atencion, y èl no me vè,
como tan corto de vista
la edad, y el llanto le tienen.
Parm. Con què pena el alma lidia!

Sale Casandra con vara.

Cas. Avisad aì en la Carcel,
que entro ya à hacer visita.
Pero alli miro à mi padre,
y à Estela alli dividida,
como son partes contrarias,
ocupan partes distintas.
Viud. Señor, una viuda soy,
à cuyo esposo debia
un Roberto, Mercader
de Tyro, casi infinita
suma de dinero, este
ha hecho quiebra con malicia,
y anda por aquestos Puertos
su persona fugitiva.
Sè de cierto que està en uno
desta comarca, y querria
que os sirviessseis de embiar
por èl con secreto, y prisa;
porque tengo quatro hijos,
y para que les assista,
su padre no me dexò
mas hacienda que esta dita.

Caf. Harèlo luego al momento,
porque de mi no se diga,
que à quatro huerfanos hace
mas huerfanos mi justicia;
id con Dios. *Viud.* Guardeos el Cielo,
porque à nadie el hado aflija. *Vase.*
Caf. Vosotros, què me mandais,
señores, para que os sirva?
Aora podeis llegar.
Valgame Dios, què exquisitas *Ap.*
fortunas à aqueste pecho
prodigioso el Cielo embia!
Parm. Señor, como ya sabeis,
padre soy, por mi desdicha,
de la infelice Casandra.
Caf. Ay padre del alma mia! *Ap.*
Estel. Yo soy de Mauricio hermana.
Caf. Ya tengo de vos noticia.
Parm. Señora Estela? *Est.* Parmenio?
aora contra mì se irrita. *Ap.*
Parm. Por el llanto, ò por los años,
conocido no os havia,
y por esso no os hablaba;
no porque en mi pecho habita
contra vos rencor alguno,
porque dèl no juzgo digna:-
Estel. Bien sabe el Cielo, señor,
las penas, las agonìas,
que este sucesso me cuesta;
pero bien veis que es precisa
obligacion acudir
à mi hermano en tal fatiga.
Caf. Veo, que como contrarias
partes, ya que no enemigas,
à hablarme venìs entrambos;
y assi, es precisso que diga,
por si acaso alguno tiene
algo que secreto pida,
que el otro se aparte un poco.
Parm. De aquesso no necessita
lo que yo quiero decir.
Estel. Mi pretension no desvìa
el oìdo de Parmenio.
Caf. Pues decid: yo estoy sin vida! *Ap.*
Parm. Vos teneis preso, señor,
à Mauricio, porque diga
lo que hizo de Casandra,
quando fingiò que à la Isla
del Istria à vèr à sus deudos
gozoso la conducìa:
que la diò violenta muerte
las congeturas afirman,
y pocos juicios se vèn
errados en las desdichas:
que èl no la matò por mala
voluntad que la tenia,
es infalible, porque
sus obras, y sus caricias
à conocer dieron siempre,
que de amor grande nacian.
Algun testimonio falso,
alguna lengua maligna
la levantò, porque hay lenguas
humanas, que solo vibran
venenos en las palabras,
como las de las nocivas
culebras, que à daños solo
mortales se facilitan.
El puede ser que rehuse
daros de esto la noticia,
que es loco error de los Nobles
callar acciones iniquas,
apenas quando el oìdo
las busca de la justicia,
y el averiguar aquesto
es lo que à las ansias mias
les importa solamente;
y assi, ellas os suplìcan,
rendido yo à vuestros pies,
que hagais bien esta pesquisa,
y ya que muriò Casandra,
su honra por lo menos viva.
Estel. Yo, señor, vengo à deciros
reverente, aunque sentida,
que es mi hermano un Cavallero
de una sangre muy castiza.
Caf. Nunca lo he dudado yo:
mas esso à què fin camina?
Estel. A haceros saber que està
con prisiones muy indignas
de quien es, porque à su pie
una vil cadena asida
le atruena quando se mueve,
y à todas horas lastìma:
Y assi os suplìco mandeis
le alivien de esta fatiga,
que allì se dexa los cargos
el que las prisiones quita.
Caf. Quando yerra un hombre Noble
lo que està haciendo, le pisa
quien le ama, si se halla cerca,
la parte mas escondida
del pie, para que avisado,
en el error no prosiga.
La justicia ama à los hombres
mucho, pero muy mas fina
à los Nobles; y assi, quando
dentro en la Carcel los mira,
con aquel pesado hierro,
que à su pie pone advertida,

discretamente mañosa
de que erraron los avisa.
Estel. Con què sequedad responde! *Ap.*
ha lo que el poder anima!
Cas. Y aora, bolviendo, señor,
à lo que antes me decia
vuestra passion, os respondo,
que no sin causa imagina
que obraria en vuestro yerno
falsedad de lengua iniqua;
pero tambien es possible,
(perdonad que assi lo diga)
(ea cautela) que Casandra,
como humana:- *Parm.* O voz impìa!
Estel. Casandra, señor, no era
humana, sino divina;
no era muger, sino Angel;
no flor, si no Aurora limpia;
no era Armiño, sino Estrella,
en quien haver no podia
mancha alguna, que las manchas
nunca suben tan arriba.
Y si ossado el pensamiento
de alguno se determina
à hacerle objecion infame,
sacrilegamente tira
al Cielo inutiles flechas,
que bolveràn encendidas
sobre:- *Cas.* Què es esso? callad.
Estel. La verdad me dà ossadìa.
Cas. No es mala cuñada esta: *Ap.*
mas lo noble no se olvida.
Parm. Si esto dice quien no tiene
sangre suya, porque afirma
la verdad, què dirè yo
con verdad, siendo mi hija?
Llora, y al ponerse el lienzo en los ojos se le cae la muletilla.
Cas. Lagrima à lagrima el llanto,
que aquellos ojos destilan,
mi corazon en el pecho
despedaza, y desperdicia.
Parm. El baculo levantar
quisiera, pero la vista
en donde està no distingue.
Cas. Pues lo distingue la mia,
veisle aqui. *Besale la mano.*
Parm. Què haceis, señor?
mi mano besais indigna?
Cas. Como acostumbrado estoy
quando en la mano ponia
de mi padre alguna cosa,
à besarla con rendida
sumission, arrebatado
hice lo que hacer solia.
Parm. Pues tambien quando Casandra
cariñosa, y respetiva
besaba mi mano, yo
con paternal alegria
la echaba mi bendicion
entre alhagos, y caricias:
y pues me creisteis padre,
yo creo que sois mi hija,
y mi bendicion os echo,
con la de Dios, que os assista.
Cas. Esto entre mis dichas es *Ap.*
verdaderamente dicha.
Parm. Y aora quedad con Dios.
Cas. Vos, señora, sin mohina
id, que harè lo que me mandais.
Estel. Mi corazon os lastima;
mas tambien tened creìdo,
que quanto fuere benigna,
con Mauricio vuestra mano,
os mostrarà agradecida
atencion el Duque. *Cas.* El Duque?
esperad, por vida mia,
que tengo un poco que hablaros.
Essa passion que os fastidia *al padre.*
dexad, que el Cielo es piadoso.
Parm. El os conserve la vida.
Acompañale Casandra, y vase.
Cas. En fin, que cierto serà,
que si yo, con vuestro hermano,
ando, aun sin razon, humano,
el Duque lo estimarà?
Estel. Sì. *Cas.* Pues yo errarè mi oficio;
mas con una condicion.
Estel. Quàl? *Cas.* Que esta negociacion
la pueda saber Mauricio.
Estel. Què negociacion? *Cas.* Tened,
solos estamos los dos.
Estel. Decid presto. *Cas.* Que por vos
el Duque le hace merced.
Estel. Què decis? que esto suceda! *Ap.*
de oìros solo estoy perdida.
Cas. Pues no hagais por vuestra vida
cosa que èl saber no pueda.
Estel. Quièn mete en esto à este hombre?
confusa voy, y corrida. *Vase.*
Cas. Essa puerta, que à la Carcel
sale, haced que abran aprisa.
Suenan grillos, y cadenas.
Octav. Ya de miedo de que llegas,
grillos, y cadenas chillan.
Cas. Lo que voy hacer es tanto,
que el pecho se desanima.
Vase, y sale el Alcayde.
Alc. Los que se han de visitar
vayan al momento arriba.

Dent.Tor.Alc. Allà voy. *Alc.* No tiene à què,
porque èl no tiene viſita.
Sale Tortilla puesto un grillo, y un jarro en la mano.
Tort. No? pues voy à que me traygan
media azumbre algo fruncida,
porque el vino encoge mucho,
ſi el dueño no le adminiſtra.
Alc. A eſtàr preſo el jarro, èl
eſtuviera en la otra vida. *Vaſe.*
Tort. Yo tengo gentil aliño,
por ſer criado enefeto
de un zeloſo, eſtoy ſugeto
à un Corregidor lampiño.
Mas con reſolucion cuerda
al vinillo me acomodo,
con èl ſe me olvida todo,
ſin èl ſolo ſe me acuerda.
El pobre jarro amarillo
lleno de ventoſidad
eſtà, à eſta enfermedad
echarle vino: ha chiquillo,
toma un quarto, y diligente,
ò con pereza muy floxa,
alcanza un poco de aloja
de la Taberna de enfrente.
De ſu gravedad ſevera *Ap.*
muy mal ſuceſſo ſe infiere.
Oyes? no quieres? no quiere
el hijo de la ſoltera.
Si aqueſto dura, me muero;
yo tengo el hado contrario.
Sale Narciſa con manto.
Narc. Si mi amo el Boticario
eſtarà aqui? Ha Cavallero.
Tort. Quiere uſted ir por el vino?
vè aqui el dinero, y el jarro.
Echaſe el manto en la cara.
Narc. Tortilla es, yo le doy marro.
Tort. A eſſo ſolamente vino?
no ſe ha de ir à mi deſpecho.
Narc. Què quieres? *Deſcubreſe.*
Tort. Tu eres, pecado?
à no eſtàr mi amo encerrado,
linda jornada havias hecho.
Narc. Pues què le he hecho yo?
Tort. Eſſa es pieza
de deſahogo bizarro,
à no hacerme falta el jarro,
le rompiera en tu cabeza:
mas, en fin, què hay por acà?
Narc. Sirvo, (ay Dios!) y no te aſſombre,
à un Boticario, que à un hombre
hirìò anoche, y preſo eſtà.
Tort. Y ya que el Cielo divino
à mi ſed te embiò, Narciſa,
anda. *Narc.* Traygo una camiſa.
Tort. Pues dexala por el vino.
Narc. Bien es que à ſervirte acuda,
mas no la puedo empeñar,
què còmo la he de ſacar
yo deſpues? *Tort.* Con una ayuda.
Narc. No ſeas, por Dios, porfiado.
Tort. Toma el dinero, cuitada.
Narc. Daca. *Toma el jarro, y el dinero.*
Un Alg. Eſta es la criada,
que los bienes ha ocultado
del Boticario. *Narc.* Quièn? yo?
Alg. Sì, preſa es mientras confieſſa.
Narc. Què muger eſtuvo preſa
porque un ſecreto guardò?
Alg. Entregada queda ya,
Alcayde. *Narc.* Fiero deſtino!
Tort. Dexela uſted traer el vino,
que luego la prenderà.
Alg. Què vino, coſtal de azumbres?
quite allà. *Tort.* Miren què ceño
tan cruèl, uno que dà ſueño,
y quita mil peſadumbres.
Alc. Vaya, no ſe quede en calma.
Narc. Ay! *Tort.* Dexò el jarro caer:
aora, mala muger,
mas que ſe te quiebre el alma.
Alc. Vaya preſto. *Tort.* Pues te dà
tal priſa eſſe rigor fiero,
dexa caer el dinero.
Narc. No vès que ſe quebrarà?
Alg. No acabamos? con quièn hablo?
Narc. Muy terribles ſois los dos,
digo, encomiendame à Dios. *Vanſe.*
Tort. Encomendarete al Diablo.
Off. Ea, deſpejar de aqui.
Tort. Si uſted quiere deſpejar
bien, echenſe à la calle,
que no bolverè yo acà.
Off. No ſea hablador, acabèmos,
porque aqui viene à tomar
el ſeñor Corregidor
una confeſsion. *Tort.* San Blàs
ſea con el que ſe confieſſa,
ſi es grande la enfermedad. *Vaſe.*
Sale Caſandra, y el Secretario.
Caſ. Alcayde, traed à Mauricio.
Vos, ſecretario, ſacad *Vaſe el Alc.*
los papeles deſta cauſa.
Secr. Ya prevenidos eſtàn.
Saca los papeles ſobre un bufete.
Caſ. Inquietamente deſeo *Ap.*
ſaber la razon que dà
mi eſpoſo, para haver hecho
con-

conmigo tan gran crueldad.

Saca el Alcayde à Mauricio.

Alc. Ya està Mauricio presente.

Cas. Salios allà, y cerrad
essa puerta. *Alc.* Harèlo asi. *Vase.*

Maur. Aqueste es trance mortal! *Ap.*

Cas. En aquel semblante miro *Ap.*
dolorosa obscuridad;
mal haya, amen, quien te diò
la ocasion de esse pesar.

Maur. Del de Casandra en aquel *Ap.*
rostro hay semejanza tal,
parece (ay Dios!) que es ella
la que me viene à juzgar.
Presagio es este tremendo,
porque se parecerà
à ella quien se le parece
en hacerme mucho mal.

Cas. Sientese alli, Secretario.

Sientase el Secretario al bufete.

Vos essa silla tomad.

Maur. Yo estoy aqui como reo,
vos estais como deydad,
con que aun temblando, y en pie
no estoy como debo estàr.

Cas. Que quien es tan entendido
se pudiesse asi engañar! *Ap.*
Sentaos, porque à mì me importa
que sentado respondais,
porque se debe inferir,
que el Juez que à la calidad
del reo le hace justicia,
la harà en todo lo demàs: *Sientase.*
Sentaos.

Maur. Quiero obedeceros: *Sientase.*
miedo esta atencion me dà.

Cas. Idme respondiendo aora:
jurais de decir verdad?

Maur. Si juro: fuerte tormento *Ap.*
si à la obligacion se està!

Cas. Secretario, id escriviendo
quanto oyereis pronunciar
à este Cavallero. *Secr.* Asi
lo harè con legalidad.

Cas. Conocisteis à Casandra?

Maur. Muy bien. *Cas.* No sino muy mal: *Ap.*
quièn era? *Maur.* Era de Parmenio
hija unica. *Cas.* Y no mas?

Maur. Esto aora se me acuerda.

Cas. Y era (ò ahogo fatal!)
vuestra esposa? *Maur.* Si serìa.

Cas. Muy mal de memoria os và,
pues como cosa olvidada,
ni la afirmais, ni negais:
que esto escuchen mis oìdos! *Ap.*
Aqui la formalidad
es precisa: responded
derechamente. *Maur.* El està *Ap.*
determinado à matarme
aun antes de confessar.
Con ella casado estuve.

Cas. Con què desprecio lo ha *Ap.*
confessado! pues à fee
que mi vida fue capàz
de mas buena estimacion,
y de aprecio mas cabal.
Ha puesto ya, Secretario,
que ha dicho con claridad,
que fue su esposa Casandra?

Sec. Si señor, puesto està ya.

Cas. Y dònde està vuestra esposa?

Maur. No sè. *Cas.* Dice la verdad:
pues en dònde la dexasteis,
que no la haveis visto mas?

Maur. En la Isla de las fieras.

Cas. Y pudistela librar
de esse riesgo? *Maur.* Muy bien pude,
pero yo la llevè allà
para dexarla en el riesgo
à perecer, ò à penar.

Sec. Y dice este declarante,
que en la Isla perjudicial
de las fieras, à Casandra
dexò por su voluntad.

Cas. Lo que aora resta es lo que *Ap.*
yo deseo averiguar.

Arrimando la silla.

Pues por què causa con ella
hicisteis tan gran crueldad?

Maur. Para condenarme à muerte
lo que tengo dicho ya
no es bastante? pues por Dios
que no me pregunteis mas.

Cas. Yo no quiero castigaros,
sino es en la cantidad
de la culpa que tuviereis;
y asi, es fuerza que digais
la ocasion que os diò Casandra,
que puede ser fuesse tal,
que os disculpe; què decìs?

Maur. Que en obligarme à jurar
hicisteis bien al principio
de aquesta funcion mortal,
que con menor ligadura
no me hicierais confessar.
Yo echè à Casandra à las fieras
por traydora, y desleal
al sagrado Matrimonio.

Cas. De esso què certeza hay?

Maur. Sin duda me quereis bien.

Cas.

Caf. De què lo conjeturais?
Maur. De que para no ponerme
en la vil mano fatal
del Verdugo, pretendeis,
con cuerda ſagacidad,
que yo me vaya muriendo
del dolor de haver de hablar.
Caſ. Eſto à mi oficio le toca.
Maur. Sì, y à mi infelicidad;
que yo no muera de aqueſto,
que aora voy à pronunciar!
Un Mercader paſſagero,
en un meſon de un Lugar,
en que los dos concurrimos,
(que haya yo antes de matar
à eſte, de morir!) me dixo,
(con necia ſinceridad)
que una Dama de Seleucia
le havia embiado à llamar,
y agradada, ò codicioſa,
en quien la felicidad
logrò de favorecido,
y à quien galante, y galan
diò una ſortija, que era
de otra bella la mitad,
que alli conſigo llevaba:
quiſeſela yo feriar,
por haverme contentado;
mas èl fue tan liberal,
que me la diò; bien que yo,
con alguna vanidad,
en la razon de galante,
no le dexè mejorar.
Lleguè à mi caſa, y hallè
la ſortija (fiero mal!)
en la mano de Caſandra:
preguntèla en falſa paz
quièn ſe la havia dado? y ella,
ſin aſſombro, ni ademàn
de ſuſto, dixo que una
criada le fue à rogar,
que de dinero ſobre ella
dieſſe cierta cantidad,
porque era quien le pedia
perſona muy principal.
Pareciòme la reſpueſta
ſoſpechoſa, y pertinàz,
examinè la criada,
que à los rieſgos de un puñal
dixo, que ella al Mercader
havia embiado à llamar
en nombre de ſu ſeñora,
que acudiendo puntual
entrò por la puerta falſa;
mas antes de ponderar
qual ſeria mi dolor,
decidme, ſi no os canſais,
ſois caſado? *Caſ.* Sì, en mi Patria.
Maur. Pues allà os lo contemplad.
Caſ. La autora Narciſa ha ſido *Ap.*
deſte daño, univerſal
autor, porque al obrar bien
ſucede infelicidad!
Mas ay, què buena reſpueſta
el juicio celeſtial
aqui me diera, ſi yo
la mereciera eſcuchar!
De dònde era el Mercader?
Maur. De Tyro. *Caſ.* Y os acordais
de ſu nombre? *Maur.* Sì, Roberto
era. *Caſ.* Pues aora firmad
lo que teneis declarado.
Maur. Dadme la pluma.
Llegaſe el Secretario con los papeles, y el tintero à la ſilla.
Secr. Aì eſtà.
Maur. Temblando la tomo; ay Dios!
què harè? *Caſ.* Advertid que firmais,
que fue adultera Caſandra.
Maur. Parece que os dà peſar?
Caſ. No; pero dicen que fue
muger honrada, y leal.
Maur. Quièn lo dice? *Caſ.* Todo el mundo.
Maur. Y debe de ſer verdad;
y aſsi, porque me quiteis
la vida lo he de firmar.
Caſ. En eſte pecho paveſas *ap.*
del amor que tubo hay.
Maur. Ya eſtà firmado.
Dent. Alg. Apeadle
ſin temor en el zaguan.
Caſ. Ola? *Oct.* Señor? *Caſ.* Què ruido
es eſſe, ò què novedad?
Oct. Un preſo que traen de fuera,
y que ya meten acà.
Sacan à Roberto con priſiones en las manos.
Alc. El Mercader que quebrò
en Tyro es el que mirais.
Maur. Y el que me quitò la honra,
pero aora lo pagarà.
Sacale la eſpada al Secretario.
Muere villano. *Caſ.* Què es eſto?
tenedle. *Rob.* Aſsi me pagais
la voluntad que yo os tengo?
Maur. Dos mil muertes te he de dàr.
Sale Tortilla.
Tort. Quièn riñe aqui con mi amo?
mas aqui eſte infame eſtà?
yo le ahogarè. *Maur.* Aora, Tortilla,

conocerè tu lealtad.

Tort. Dexenme matarle, que
yo serè breve. *Cas.* Llevad
à esse loco à un calabozo.

Maur. Dentro de mì està un bolcan.

Cas. Vaya Mauricio à la Torre,
y al Mercader encerrad:
Ya el Cielo buelve por mì, *Ap.*
pues por causa accidental
Narcisa, y el Mercader
en esta Carcel estàn.

Maur. Que matarle no pudiesse!

Tort. Que no lo pudiesse ahogar!

Rob. De què havrà nacido esta *Ap.*
peligrosa novedad?

Alc. Vamos de aqui. *Maur.* Muerto voy.

Tort. Quebrarse el jarro fue azàr.

Cas. Alcayde?

Alc. Què quereis? *Cas.* No
trateis à Mauricio mal.

Vanse, y sale Octavio.

Octav. Pues ya con este exercicio,
porque lo requiere el cargo,
vengo à ser criado engerto
de portero, y de lacayo;
y sin que uno à otro estorve,
sirviendo estoy à dos amos,
al Corregidor à veces,
y al Duque, sin que su agrado
pierda por verme con vara,
quiero llevar el recado,
que oy me entregò para Estela:
aora bien, vamos andando,
y pues ya estoy en su casa,
por si hay encuentro, aqui llamo:
Ha de casa. *Sale Flora.*

Flor. Quièn con voces
alborota todo el barrio?

Oct. Yo soy. *Flor.* Y còmo con vara
vienes? *Oct.* Còmo? soy un trasto
del desvan de la justicia.

Flor. Ministro eres? muchos años
el oficio goces; y
de mi amor te acuerda, Octavio.

Oct. No podrè, que los que somos
Ministros, no enamoramos.

Sale Estel. Octavio, què es lo que dices?

Flor. Todo lo ha estado escuchando.

Oct. Digo, que el Corregidor,
por dàr mas gusto à mi amo,
me hizo, señora, Alguacil
de los de escalera abaxo,
pues soy portero, aunque indigno,
y con mas respeto hablando,
soy Alguacil de Somonte,
y aqui un papelillo traygo
del Duque, porque le ponga,
hermosa Estela, en tu mano,
solo por ser un diamante
este diamante me ha dado.

Toma el papel Estela.

Estel. Sin duda no sabe el Duque
de la prision de mi hermano,
ò quiere satisfacerme.

Oct. Leyendo sabràs el caso.

Lee Estel. Gorrona del alma mia:
què papel es este, Octavio?

Oct. Esto fue trocar los frenos;
descuido fue del lacayo,
pues puso el freno del haca
al cavallo regalado.

Prosigue ella leyendo.

Estel. Por poder mejor prenderte,
tu Alguacil te embia un tocado.

Octav. No leas mas disparates. *Lee.*

Estel. Que aunque en los tiempos passados,
algunas truchas te daba
sobre tu rostro mis manos,
ya mis ojos soy tu vara,
si antes fui tu quatro palmos;
y en señal de que soy firme,
y el puesto no me ha mudado,
firmo el Alcalde mayor
de lo que echan de lo alto:
lindamente, Octavio, notas. *A èl.*

Octav. Escriviòmele un muchacho,
y te asseguro, señora,
que no le mandè yo tanto:
este es el papel del Duque.

Dale Octavio otro papel, y lee para sì.

Flor. Facil, vil, picaronazo,
para quièn era el papel?

Octav. Para tì, Flora, esto es llano;
y assi, no hay que pedir zelos.

Flor. Pues dème luego el tocado,
si quiere quitar sospechas.

Oct. Cogiòme vivo en el lazo: *Ap.*
este es. *Flor.* Te lo agradezco.

Octav. Sabe Dios le havia comprado
para otra dama, que tiene
pelo negro, y ojos zarcos.

Estel. Que vendrà esta noche à verme
solo avisa, y de mi hermano
nada dice, aunque està preso.

Octav. La respuesta, Estela, aguardo,
que el Corregidor me espera,
que ha de rondar, y à su lado
me lleva todas las noches;
que el ser valiente es trabajo,
pues siempre quieren los Jueces

Miniſtros de buenas manos.
Eſtel. Por reſpueſta ſabrà el Duque,
que mi amor le eſtà eſperando,
y aſsi, no tienes que darla.
Octav. Con eſſo à la ronda marcho.
Eſtel. Y acompañe eſſe diamante
eſte cordon. *Oct.* Soy tu eſclavo,
y à tu hermano por èl veas,
ſeñora, ſin embarazo,
con mas libertad, que un bobo.
Eſtel. Entra luces en mi quarto,
Flora, que quiero eſcrivir
un papel para mi hermano,
que has de llevarle eſta noche
à la carcel con recato,
porque ſu triſteza alivie,
que aunque el amor ha ignorado
que el Duque me tiene, quiero
darle à entender, que he alcanzado
favores, y que en el pleyto
al Juez tengo de mi mano. *Vaſe.*
Oct. A Dios, Flora. *Flor.* Octavio, à Dios,
y el cordon deſpues veamos. *Vaſe.*
Oct. No le veràs de tus ojos:
mas la ronda aqui he encontrado.
Sale Caſandra de ronda con acompañamiento
Eſcr. Quièn và à la Juſticia?
Octav Un hombre,
que la ronda iba buſcando,
y à incorporarſe con ella.
Caſ. Còmo has hecho falta, Octavio?
los de caſa los primeros
han de aſsiſtir à mi lado.
Octav. Perdon te pido eſta vez,
que otra vez vendrè temprano;
la vara enroſco, ſupueſto,
que todos de ronda vamos.
Sale Flora tapada.
Flor. De llevar el papel vengo
de la carcel, y parado
con linterna un hombre miro,
ſi es juſticia, yo me eſcapo.
Eſcr. Al ſeñor Corregidor
quièn dirèmos? *Flor.* Eſte manto.
Eſcr. Y debaxo? *Flor.* Una muger.
Oct. Dexela, ſeor Secretario,
que eſta ſin duda es Fulana,
que và buſcando à Fulano.
Caſ. Quièn es? ò con quièn hablais?
Eſcr. Eſta muger que encontramos.
Caſ. Muger ſola, y à eſtas horas?
dònde vais? *Flor.* Vaya de engaño: *Ap.*
vengo de vèr una enferma
de allà de los barrios altos,
Eſcr. De vèr una enferma dice:
eſſe es ſu achaque ordinario.
Caſ. Es poſsible que no ſana
eſſa enferma, haviendo tantos
años que la teneis mala?
Oct. Es que no la dàn regalos,
aunque tantos la viſitan.
Caſ. Sanad eſſa enferma eſtandoos
vos en caſa recogida,
atareada al trabajo,
que ſi vos fuerades buena,
la enferma huviera ſanado;
id con Dios. *Vaſe.*
Eſcr. Con las mugeres
eres, ſeñor, mas humano.
Caſ. Las leyes las favorecen,
por ſer de ſexo mas flaco.
Sale el Duque.
Eſcr. Quièn dirèmos à la ronda?
Duq. Liſias es Juez de cuidado, *Ap.*
pues vela el dia, y la noche.
Eſcr. Callando eſtà, y embozado.
Caſ. Decid quien ſois, ò por vida
del Duque:-
Duq. A vos ſolo hablaros
quiſiera. *Caſ.* Apartaos todos.
Oct. El Corregidor es: rayo!
Duq. Yo ſoy, Liſias. *Caſ.* V. Excelencia
ſolo à eſtas horas rondando?
Duq. Mariposa de mi amor
la luz buſco en que me abraſo:
à Eſtela adoro rendido
à todas horas, hallando
ſiempre el ardor de ſus ojos,
nunca el favor de ſu mano;
que es tan hermoſo impoſsible,
que aunque vè que la idolatro,
ſiendo tantos mis ſuſpiros,
me correſponde, dexando
mi eſperanza ſin alivios,
y mi fee con deſengaños.
Caſ. Pues còmo ſi correſponde,
haceis culpable ſu agrado,
ſeñor? *Duq.* Es, que ſolo aſpira
à que la he de dàr la mano
de eſpoſo, y galan no admite
mi corteſano agaſſajo.
Caſ. Diga de eſſo V. Excelencia
mucho. *Duq.* Te ha alegrado?
Caſ. Y tanto,
que ſi albricias me pidiera,
fuera el alma corto pago.
Duq. Còmo aſsi?
Caſ Porque en la dama
que ſe reſiſte, yo hallo,
que añade mas perfecciones

à su rostro soberano;
y assi con su resistencia
hace mayor vuestro aplauso,
pues siendo ella mas hermosa,
estas mas bien empleado.
Bien dissimulè el placer *Ap.*
que Estela al alma le ha dado
con resistirse. *Duq.* La Ronda
despide, y à verla vamos.
Cas. Justo es, señor, que yo os vaya
sirviendo como criado;
y mejor diria à hacer *Ap.*
centinela à su recato:
idos todos, y mañana
en mi quarto estad temprano.
Octav. Pues ya el paño de las sombras
el Alva le està aclarando,
que es Labandera, que à puros
rocios le dexa blanco:
Vamos à vèr el tintillo
de la Taberna de abaxo. *Vanse.*
Duq. Què hay del pleyto de Mauricio?
Cas. Que el delito està probado,
y solo otra diligencia
falta de hacer para el cargo;
y V. Excelencia ha de verlo
mañana dentro en mi quarto.
Duq. Vamos, Lisias, que yo fio
de vos todo este cuidado.
Vanse, y sale Tortilla con grillos, y Narcisa.
Narc. Què sientes, Tortilla, dì?
Tort. Caer con grillos, y à mi vèr
no siento tanto el caer,
como el traerlos por tì,
pues porque te hablè à la rexa,
el Portero se alboroza,
y por verme hablar con moza,
me ha echado los de la vieja.
Narc. El Alcayde me habla à mì,
y tuvo zelos cruèl.
Tort. Pues si tuvo zelos èl,
echaràtelos à tì:
ay de mì! *Narc.* No te acongoxes;
en un tormento, Tortilla,
què hicieras? *Tort.* Decir neguilla.
Narc. Tu, neguilla? *Tort.* Como ay troxes.
Narc. Que docientos me han de dàr,
dicen, por alcamonìa:
vèn acà, por vida mia,
duele mucho el azotar?
Tort. Preguntalo à otro, Narcisa,
que yo no probè essos males.
Narc. Y dàn docientos cabales?
Tort. Sì, si el borrico no anda aprisa.
Narc. Dime, ay tal? no te alborotes.
Tort. En mi vida de essos cuentos
fuì amigo, y no juego cientos,
por ser numero de azotes.
Sale un Portero.
Port. Fuera de aqui, à despejar
la Carcel me han embiado,
que oy el Juez ha madrugado,
y el pleyto ha de sentenciar
de Mauricio, en celosìa
se halla el Duque por festejo.
Tort. Festejo? à ser yo vencejo,
ya estuviera en Berberìa.
Narc. Por si este negocio aprieta,
digame, còmo anda el trato?
Port. El Verdugo està aì. *Narc.* Zapato.
Port. Y trae la penca. *Tort.* Vaqueta.
Port. Dos borricos trae. *Narc.* A pelo?
Port. A pelo no, con albarda,
que estas son señas: - *Tort.* De carda.
Port. Despejad.
Narc. Valgame el Cielo!
Salen el Duque, Casandra, y el Escrivano.
Cas. V. Excelencia puede vèr
desde essa puerta en la entrada
como la causa averiguo.
Duq. De la justicia que guardas
estoy, Lisias, satisfecho,
solo te encargo la gracia
por la parte de Mauricio,
que à ella obliguè mi palabra.
Cas. Sacad luego al Mercader,
que importa para esta causa
que haga el reconocimiento,
para mejor substanciarla,
de la prenda, y la persona
à quien la diò, y porque vaya
con todos sus requisitos,
haced que Mauricio salga,
(como que le permitis
que oyga, y vea lo que passa)
à essa rexa, donde està
encerrado. *Port.* Lo que mandas
voy à executar al punto. *Vase.*
Cas. Tambien pondreis la criada
en la acostumbrada forma
entre otras mugeres varias:
Esc. Haràse como lo ordenas.
Cas. Porque mas justificada
vaya la causa, por Auto
lo poned todo, no se haga
injusticia en cosa alguna.
Duq. Muy bien el estilo guarda,
bien se vè que con Letrados

comunica. *Ap.*
Escr. Como mandas
se irà ordenando el processo,
porque mas te satisfagas.
Port. Baxe el Mercader de Tyro,
que le llaman à la Sala.
Cas. Deste modo la verdad
se sabrà. *Maur.* A vèr mi desgracia
esta rexa me permite:
bronce soy, pues no me acaba
la pena de vèr, que es muerta
por mi deshonor Casandra.
Sacan à Roberto.
Rob. Temblando voy *Port.* Ande aprisa.
Rob. Sabeis para què me llaman?
Port. No serà para comprarle
ningunas piezas de Olanda.
Ya tienes aqui à Roberto.
Cas. Esta es la principal causa
de aqueste infelìz sucesso,
que ha costado penas tantas.
Maur. A quièn dieron tal martyrio!
què vea yo cara à cara
à mi enemigo, y no pueda
desde aqui arrancarle el alma?
Cas. Ponedme en essa salvilla
las sortijas, porque vaya
entre ellas reconociendo
quàl fue la que diò à Casandra,
y ante todo el juramento
sobre la Cruz desta vara
hareis de decir verdad.
Rob. Ella quiero que me valga.
Cas. Quàl destas es la sortija,
que por precio de su infamia
la disteis aquella noche
à la muger desdichada,
que al cometer el delito
dixo llamarse Casandra?
Maur. Què tenga yo aprisionado
el brazo de la venganza,
y que matarle no pueda!
Rob. Esta de las esmeraldas,
y del rubì fue, señor,
y esta es la misma que enlaza
con otra, que à un Cavallero
le dì en aquella posada,
como declarado tengo
en mi confession. *Maur.* Ay ansias *Ap.*
para un pecho mas crueles?
Cielos, si el alma traspassan,
y no acaban con mi vida,
còmo seràn las que matan?
Cas. Teneis algo que decir,
que pertenezca en la causa,
Roberto, à vuestro derecho?
Rob. Solo alegò la ignorancia,
y protesto en mi delito
no sabèr que era casada,
pues no ofende el matrimonio,
quien no imagina que agravia.
Duq. Bien el Mercader responde,
pues la ignorancia declara.
Maur. Ay mas penas, mas desdichas,
Astro infelìz, para un alma!
si no muero de ninguna,
Cielos, para què son tantas?
Cas. Despues desta diligencia,
conocer la muger falta
à quien la prenda le disteis.
Rob. Si yo la viera la cara,
entre mil la conociera.
Escr. Muy bien el Mercader canta.
Cas. Sacadme quantas mugeres
estuvieren encerradas
en la carcel. *Port.* Voy por ellas.
Cas. Y mientras vienen, aparta
à esse hombre, y tenle escondido.
Duq. Digno es de toda alabanza
un Juez que tiene cautela.
Octav. Lisias es de astucia rara,
con èl Bartulo fue un niño,
y Baldo con èl fue un taita.
Maur. Mal podrà reconocerla,
si es muerta la Tygre ingrata.
El corazon al decirlo
mas vivas mueve las alas;
sin duda que son señales
de que ya mi vida acaba,
que es como la luz, que suele
dar al morir mayor llama.
Port. Ya las damas, que en la carcel
son presas, sin ser tajadas
vàn saliendo. *Sale Narcisa.*
Narc. Què nos quieren
que à todas juntas nos sacan,
Octavio? *Octav.* Yo he imaginado,
que à usted el Juez quiere darla
una tortura. *Narc.* Tortura?
què es tortura? *Octav.* Una jornada,
que hacer mandan en un potro,
de tan mal passo, que mata.
Narc. Si esso es tortura, tortura
tengas tardes, y mañanas,
casando con muger tuerta,
y tortura sea tu alma.
Octav. Ya estàn aqui las mugeres.
Escr. Ponganse todas en ala.
Maur. La tercera de mi afrenta *Ap.*
fue aquella infame criada:

còmo de verla no muero,
si en ella mirè mi mancha,
pues su turbacion fue indicio,
que hizo mi sospecha clara?
Cas. Sacad à esse hombre.
Octav. Aqui està. *Sacanle.*
Cas. Roberto, quièn fue entre tantas
la muger à quien le disteis
la sortija señalada,
que aqui haveis reconocido?
Rob. Aquesta fue. *Narc.* Ay desdichada
de mì! yo fuì? *Rob.* Sì, tu fuiste:
esta, señor, es Casandra,
à quien la sortija dì.
Maur. Cielos, què escucho? èl declara
la verdad. *Narc.* No he sido sola,
señor Juez, la que fuì mala,
pues poniendome su nombre,
quitè la honra à mi ama,
y à este hombre por el jardin,
torpe, y facil le dì entrada,
y la sortija que dice
fue de mi culpa la paga.
Maur. Muera yo de haverlo oìdo, *Ap.*
pues arde en doblada llama
todo el fuego de mi amor.
Cas. Los presos buelve à su estancia,
Octavio. *Narc.* Què haràn de mì?
Octav. Nada mas que encorazarla.
Narc. Si yo tuviera unas limas,
limara rexa, y ventanas.
Octav. Señal es, pues quiere limas,
que teme ustè à las naranjas. *Vanse.*
Maur. Escuchadme, señor Juez.
Cas. Què preso es el que me llama?
Maur. Un hombre infeliz, un bruto,
un dragòn sin Fè, y sin alma,
pues dì muerte à una innocente,
à una hermosura que amaba,
à un armiño puro, y limpio,
à la paloma mas blanca.
Rompanse à mi llanto luego
las cadenas que me guardan,
pues siendo mas duro que ellas,
de estàr conmigo se cansan.
Llevadme donde las fieras
despedacen mis entrañas,
pues dieron muerte à mi esposa;
muera, sì, quien asi mata.
Sacadme los ojos luego,
sin luz muera en sombra opaca,
pues sin luz morir merece
quien hizo ceguedad tanta.
Cas. Quièn viò caso mas estraño! *Ap.*
el aliento al dolor falta,
y buelve al pecho el suspiro
la voz que iba à ser palabra:
En fin, quereis que os dèn muerte?
Maur. Venga luego, que ya tarda.
Cas. Còmo asi os desesperais?
Maur. Porque faltò mi esperanza.
Cas. Quièn os la quitò, Mauricio?
Maur. Una sospecha tyrana.
Cas. Còmo à Casandra matasteis,
sin averiguar la causa?
Maur. Eran testigos mis zelos,
y fue la informacion falsa.
Cas. No amabais à vuestra esposa?
Maur. Con la vida, y con el alma.
Cas. Al fin, en vuestro favor
no teneis que alegar nada?
Maur. El querer morir por ello
solo alego en esta causa,
y aun serà mi vida corta
satisfaccion de su fama.
Cas. De piedra es el pecho, à quien
tan tierna quexa no ablanda:
para romper anda el llanto
las presas de las pestañas:
aliviadle las prisiones
à Mauricio, y vos de guarda
quedad con èl, hasta tanto,
que à oìr su sentencia salga.
Maur. Yo à vos de mì me querello,
Fiscal soy de mi desgracia,
justicia contra mì os pido.
Cas. Yo os prometo de guardarla.
Oct. Justicia pide este preso,
està mal con su garganta;
Duq. No ha havido caso como este
en dias del mundo en la Sala.
Cas. Supuesto que soy aqui
parte, y Juez, y averiguada
està esta causa, y conclusa,
oy tengo de sentenciarla.
Duq. El sucesso me ha admirado,
y aunque es la justicia llana
para morir por su esposa,
yo le doy toda la gracia
por la parte que me toca.
Cas. La culpa en Mauricio es clara,
convicto, y confesso en ella
pide la muerte con ansia;
Casandra estaba innocente,
quien una innocente mata,
vèd què castigo merece?
Duq. La sangre innocente clama,
pidiendo al Cielo justicia
sobre la tierra que esmalta.
Cas. Luego es justa ley que muera?

Duq. Ley es divina, y humana.
Cas. Luego si es ley del Cielo,
y à mi toca el pronunciarla,
yo he de sentenciar de modo,
que al Cielo se satisfaga,
pues le quebrò una ley suya,
y à la innocente Casandra,
pues por este testimonio
perdiò vida, honor, y Patria.
Duq. Sentenciad, como yo cumpla
con la palabra empeñada,
que sobre salvar la vida
de Mauricio, dì à su hermana.
Cas. Yo prometo con justicia
desempeñar la palabra.
Duq. Còmo assi? *Cas.* Oìd la sentencia:
sacad quantos presos haya,
que à esta causa pertenezcan,
y llamad las partes ambas,
para que todos la oygan.
Salen todos.
Port. Ya estàn todos en la Sala.
Maur. A vèr mi muerte he salido.
Narc. Yo no salgo, que me sacan.
Estel. Señor, por mi hermano mira.
Duq. Mandarlo tus ojos basta,
que son de amor dos imperios.
Estel. Yo ruego como vassalla.
Parm. Mi justicia es conocida,
doleos, señor, de mis canas.
Cas. Oid todos la sentencia,
porque à todos satisfaga.
Atendiendo à que Mauricio,
lleno de congoxa el alma,
por no matar à su esposa,
viendo ofendida su fama
con una causa de honor,
en la Isla despoblada
de las fieras la dexò,
pudiendo entonces matarla,
pues una herida en la honra,
sino es con muerte no sana.
Y atento, que hacer me toca
justicia à las partes ambas,
por lo escrito, y alegado,
segun contiene la causa;
y viendo que ha padecido
Mauricio prision tan larga,
y que es de su esposa amante
tan fino, que en su desgracia
à voces pide la muerte,
sin que resulte culpada
su intencion, pues fue un engaño
de una sospecha tan falsa,
como consta de los Autos:
Fallo segun la probanza,
que à muerte condenar debo
à Narcisa, essa criada,
que levantò el testimonio,
que el Mercader libre salga,
no estando por otra preso,
por lo que toca à esta causa.
Y por la parte del Duque,
mi señor, que à mì me es dada
para administrar justicia,
yo le absuelvo de la instancia
à Mauricio, con que dè
perdon la parte contraria.
Parm. Muerta mi hija, un cuchillo
tiña en su sangre esta escarcha:
yo no perdono. *Cas.* Yo sì,
que soy parte mas cercana.
Mauricio, llega à mis brazos,
yo soy tu esposa Casandra.
Maur. Què escucho, esposa querida?
Cas. Tuya es la vida que abrazas,
que el Cielo, por varios casos,
por tuya quiso ampararla.
Maur. Perdon pido, prenda mia,
de mi crueldad inhumana.
Parm. Un brazo para tu padre
dexa, querida Casandra.
Cas. Despues sabreis como ha sido
deste trage la mudanza.
Duq. No viò muger mas ilustre
la Historia Griega, y Romana.
Y para que buen fin tenga
dia que es de dichas tantas,
Estela me dè la mano
de esposo. *Estel.* Tuya es, y el alma.
Y porque todo sea dicha,
perdon para essa criada
te pido. *Duq.* Yo le concedo:
y aqui la Comedia acaba,
la Dama Corregidor
y Juez de su misma causa.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.



